



Las aventuras del Sr. Maíz -El héroe atrapado entre dos mundos-

por Santos Vega, alias Washington Cucurto

A un poligrillo de Boedo...

29 DE JULIO, 1973, QUILMES

Llego al mundo. Peso 2,30 gramos. Me tienen en incubadora. Mami, una negra tucumana, me pone una teta sandia en la boca y me duermo. Por eso me gustan las dominicanas, las paraguayas, gordas y negras. Me gustan las enfermeras. Si pudiera les tocaría el culo o una teta a todas. ¡Todas tienen algo de mami!

También me encantan las mucamas de los hoteles rascas del Once.

Una vez conocí una que me sonrió y me hizo pasar a una pieza gratis. Me gustan las de 50 años arruinados, bofes de carne, casi. Me gustan más que las pendejitas de 16. Una tarde, después del super, me fui a caminar por el Once, y conocí una vieja de 63 años, parecía de 70, pero todavía tenía las carnes duras, hizo de todo encima del trompo de carne.

Odio a Roberto Carlos. Mami me amamantaba escuchándolo en la última pieza del Hospital Municipal de Quilmes. Mi Mami, ¡qué tucumana terrible! Tenía delirios sexuales con Roberto Carlos. Esto me lo contó mi padre. Mami decía que lo había conocido de joven y habían tenido una onda. En el Hospital de Quilmes todos nos conocen porque mi padre armó bardo cuando mami quiso ponerle el nombre de Roberto Carlos a mi hermano. Era evidente que algo pasaba entre el brasileño y mami. A veces pienso, qué suerte loca tuve, de salvarme de ser el hijo del brasuca. Hubiese sido un bajón. Cuando escucho esa canción horrible de la Montaña siento las peores



cosas. Y nunca escuché a Pink Floyd, Led Zepelin, The Doors, Queen, The Rollings Stones. Como todos los demás chicos que habían nacido en Quilmes esa vez.

ORO

Ahora les voy a contar como me metí en el supermercadismo. Una mañana fui a completar una solicitud de empleo a una de esas agencias de trabajos eventuales. Por aquellos años yo tenía 17 y trabajaba limpiando oficinas céntricas por las tardes de 7 de la tarde a 11 de la noche. Me dejaban solo en aquellas oficinas de un piso entero, me cerraban la puerta y me quedaba plumereando, pasando la aspiradora en las alfombras caras, las computadoras, los algodonosos escritorios de gente importante. Veía los retratos de sus familias sobre sus escritorios, envueltos en barrocos, barbitúricos moldes de oro paraguayo. Yo reconocí de inmediato el oro paraguayo debido a que mi madre tenía una compañera de trabajo que dos fines de semana por mes cruzaba el río hacia Caacupé, ciudad de la Virgen y compraba oro paraguayo que después vendía a las mucamas, médicos y enfermeras en el Sanatorio del Valle. El oro paraguayo era muy distinto al oro peruano o al oro boliviano. El oro peruano brilla mucho, si sos morocho, te lo ponés y parecés un taxi, andás relampagueando en el subte o en las calles del barrio. No podés salir a la provincia porque seguro te secuestran. Además es de muy mala calidad y te mancha de verde la piel. Dicen que el oro peruano atrae a los negros, cuando te bañas y entra en contacto con el agua, suelta en el aire un olor que excita a los mulatos. Por eso este tipo de metal tiene entre sus usuarios al mundo gay de la noche. Ay, medio que me colgué hablando del oro. Bueno, hay que decir del oro boliviano que es el mas liviano, se lo usa para cadenas y pulseritas, trae buena suerte, tiene una buena mezcla de cobre que lo vuelve de un brillo muy hermoso. Además dicen que atrae a las hadas de la noche. Putas y bailanteras. Si una noche de otoño vas por Constitución con una cadena en el cuello, serás una especie de Hijo del Presidente Llegado del Paraguay. Serás vos el Rey de la Cumbia y no los Sellos Discográficos Piratas como Líder Músic, serás vos el Rey de La Música, ya que la cumbia nace de los sonidos producidos por la frotación de este metal. Picho, todavía hay un mundo que está en la Edad de Los Metales. Ese mundo es el Nuestro. El Oro Boliviano para el ojo, es un pequeño sol, que uno debe llevar en el cuello o la muñeca. Hoy día también se usa en los tobillos. El cobre produce todas estas sensaciones. El cobre es un pequeño sol. Yo no sé que extraña energía le ve la gente al oro, pero el cobre es el metal de la vida, es el espíritu de Dios en la sangre de nuestra tierra. Por eso Bolivia, rico en Cobre, será siempre una tierra prometida, encantada. Bolivia es la tierra que eligió Dios para descansar. A los que juegan con Bolivia, les digo. "No despierten a Dios". El cobre es el secreto de la vida, con él se fabrica combustible y se crea el fuego. El cobre es el enamorado del petróleo. Pero nadie quiere cobre, solamente lo codician los niños de la Avenida 9 de Julio que le roben el "pesín" a los neumáticos de los autos estacionados para después venderlos en cualquier herrería. Ya, ven, la gente es tonta todos corren detrás del oro. Por oro



matan y a través del oro tratan de enamorar a las mujeres mas lindas. Y a las mujeres mas lindas les encanta el oro y por eso, verán miles de locos y locas corriendo, saltando de nego en nego de la calle Libertad. Mirenlos ustedes, son bobos. Pero el mundo es así, lo que mas se vende es lo que enamora a las bellas mujeres: los autos, los restaurantes caros, el oro, la ropa. El mundo está signado por el gusto femenino. Ay, que me fui bien lejos, pero ya vuelvo. Solo recuerden que yo estaba limpiando las oficinas porque ahora tengo que hablar del oro paraguayo, el mejor del Río de la Plata. Es el oro romaticón, con él se fabrican letras y palabras de mujeres y millones de corazones de las todas las formas imaginadas. Palabras de oro. "Silvia", "Luisa", "Andres", "Amor", "Unidos for eber", "Pedro", "Catalina". Yo amo el oro paraguayo porque es el oro de las dominicanas. Las dominicanas solo se ponen oro paraguayo. Si vas con una a la cama, en vez de 40 kilitos que pesa te vas con 50 kilitos porque los 10 kilos restantes son de oro distribuido en pulseras, cadenitas, mallas del reloj, aros, dientes, muelas, crucecitas e imágenes de la Virgen de Caacupé. ¡De qué manera aman las negras el oro!...

Una vez conocí una que tenía el fémur de una pierna de oro. Y otra vez hice el amor con una que tenía una cadenita con un corazón en forma de pene. Y una vez mas de tantas conocí una y esto: me pagaba una fundición de lycra de oro a lo largo de toda la poronga. "Chico, pa que tengas el ganso de oro. Tú no sabes lo que eso significa. Singarás de noche y de día con todas las dominicanas del mundo, pues nosotras solo soñamos con un hombre de pija de oro. Serás el ángel de todas las putas de la ciudad, les sacas el dinero y vamos mitad y mitad..."

Tanto me jodía con ese tema Idalina. "Qué tienes una pija fenómeno pa recubrirla en oro. Ni tan grande ni tan chica, pero extremadamente gruesa y con la cabeza como una manzana. En mis años de puta no he visto pija con cabeza igual. Volvamoslá de oro, coño. Inventemos el negocio del Siglo con el hombre de pija de oro rondando a las mulatas dominicanas. Hasta podríamos hacer un programa de televisión. Yo conozco al hombre que puede hacer ese trabajo."

Siempre me jodía cuando la tenía adentro. "Cucu, Cucu, vuelvela de oro, ay, ay, vuelvela de oro". De esa manera podrías dejar este yotibenco horrible y ese supermercado, y yo la calle. Haremos el mejor cubrimiento en oro paraguayo que mandaremos especialmente a pedir con unos paraguas malandras que yo conozco".

Al otro día, Idalina, mi novia dominicana, se levantó de un salto de la cama. Le dio un beso a la punta de mi poronga como todos los días. Se persignó ante el Dios Morcillón.

-Buen día, mi Rey. Me voy a Paraguay a buscar oro.

Me senté en la cama y con mis dedos me rasqué los ojos sacándome las lagañas.

-No era que lo ibas a encargar a tus amigos paraguayos.

-Ay, mi Rey, nunca serás nada. Hazlo todo tú mismo, supervísalo, fábricalo y ponla en todo tú mismo. No dejes que nadie haga nada por ti, porque lo hará mal. Además hay una pija en juego. Yo que tú controlaría todo.

Me levanté de la cama y empecé a meter mis piernas en la botamanga del jeans.



-Voy con vos, negra, aguantame.

-No podés Rey Cucu, tenés que quedarte acá acordate que en tres días es el Día de Alabación del Sr. Maíz. Y todo el conventillo se está preparando para ese día.

-Idalina, qué es el Sr. Maíz. Nunca me hablaste de eso...

-Tú siempre estás en la Luna, Reyecito sin Palacio, mejor que te ubiques y empieces a buscar uno porque sino esta conchita se cierra para siempre...

Mi novia dominicana salió corriendo y se tomó un taxi a la Estación de Micros de Retiro. Antes me dijo que coma mucho apio y berro y vaya a hablar a la joyería de la vuelta. Libertad 123. Casa Rey Sol. Con Luis tenía que hablar que era el señor que me iba a convertir la pija en oro. Fui.

Cuando llegué me atendió un viejo ultragay que apenas vio mi negritud dijo. "Otro que viene por el Sr. Maíz".

Entré al localcito de joyería y vi que atendía el mostrador una mocosa con una cara de atorranta increíble. Me acerqué a ella y le pregunté por Luis. Tenía un pantalón Levis ajustado. Cómo movía el culo esa guaina, derretía las paredes. Otra vez se me acercó el viejo al cual yo ignoraba olímpicamente y me dijo.

-Parece que esta es mi semana de suerte, se me vinieron todos los dominicanitos del conventillo de acá la vuelta por el tema del Sr. Maíz.

Le respondí seco.

-Yo no soy dominicano.

-No te preocupés que ya sé todo de vos. Idalina, mi clienta preferida, me dijo el trabajo que quiere que haga con tu... "herramienta". Será un honor. Me muero por ver eso de lo que tanto me habló Idalina. ¡Cómo la envidio!

El viejo se dio vuelta moviendo el culo para el lado de una puertita.

-Vení muchachín, pasá a mi salita de esterilizaciones.

Me sentí mal, con bronca. Justo un puto iba a recubrirme la pija de oro. Maldición, seguro va a dormirme con anestesia y me va a dejar la pija a la miseria. Entonces decidí que no me quedaba otra que cogerme al viejo y a la pendeja sí o sí. Era mejor hacerlo teniendo conciencia de todo. Me quedé pensando en eso de que habían ido muchos dominicanos. ¿Eso quería decir que todos los negros estaban cubriéndose la pija de oro? Si eso era así, ¿para qué me la iba a recubrir yo también?

-Escuche Sr. Luis, quiero saber si ya recubrió con oro muchas pijas del conventillo.

El viejo me miró a los ojos fijamente, se corrió un poquito los anteojos. Preparó la camilla y me hizo el gesto de que me desnudara.

-Nunca en la vida, muchachín.

-¿Y todos los dominicanos que vinieron, Sr. Luis?

-... Ellos son increíbles, todos tienen grandes pijas por la cual uno sería capaz de vender la joyería y darles todo. Pero para ser el Sr. Maíz y recubrir una pija de oro tiene que ser perfecta, como Dios, como la creación de la vida. Por eso, muchachín, saquémonos las dudas y muéstrame la pija.



Entendí todo rápido. Me di cuenta que yo era el elegido. Le puse la pija encima de la camilla, dormida, vivaracha, expectante al primer roce pa despertarse como un animal salvaje. Tropical.

-¡Dios, esta es una auténtica pija tropical!

El señor Luis se sorprendió y se tiró para atrás. Me miró a los ojos enamorado, con una fuerte dosis de ternura. Y me dijo que yo tenía el Don de Dios, que estaba destinado a ser el Sr. Maíz. ¿Qué mierda era aquello del Sr Maíz? Sr. Luis corrió hacia la puerta y pegó un grito a la chica del mostrador.

-Anita, vení a ver esta preciosura.

Estaba llamando a la chica del mostrador y comenzó a picarme la cabeza de la poronga que cabeceaba como diciendome, Cucu, tirame una galletita. Ella entró moviendo el culo, metiendosele el Levis enterito en la conchita. Cómo excita, cómo recalienta, cómo provoca, lo ceñido, lo ajustado, lo apretadito de mas. Doy gracias eternas al yanqui que inventó los bluejeans y logró que todas las conchitas y pijitas se los pusieran. Aproveché de cancherear al máximo y puse mis dos huevos negros sobre el blanco ala reluciente de la camilla.

-Ay, Virgen Purísima y Santa sin Pecaos Consebida. Librame de todos los Pecados. ¡Es el milagro que estábamos buscando Sr. Luis!

-Sí, niña. Pero ahora hay que ponerla gruesa para ver sus medidas exactas y la tonalidad que adquiere cuando fluye la sangre. Tomá medidas y colores, mientras yo preparo todo para la fundición del oro.

La borrega se me acercó y me agarró la pija. Indiferente Profesional.

-Señor, lo felicito tiene usted una pija de una belleza superior. Ahora me disculpa, pero voy a tomarle las medidas. Esta será la primera intervención quirúrgica joyística del mundo. Relajese que no le pasará nada.

Me excité tanto con el roce de sus dedos que casi la muerdo. La agarré del cuello y la acerqué hacia mí, le di un beso profundo, le metí la lengua hasta la boca del estómago. Ella suspiro adentro de mi boca. Sentí que se le aflojaban las piernas. Entonces hice rápido y bien, le desabroché el botón de la cintura del jeans y se lo tiré para abajo. Quedó en conchitas al instante, además ayudó con movimientos de cintura, hacía como que se despojaba de un velo, de una caparazón de tortuga y se entregaba al cangrejo violador y único. Yo me enamoré de sus nalgas y la levanté sobre la camilla. Le abrí las piernas y le grité, ¿te gusta? Ella ya estaba volando con los ojos cerrados, respirando hondo, manejando con maestría su respiración para tener fuerzas en el cabalgamiento. Se la metí toda de un solo empujón y me aguantó. Tenía una conchita estrecha que me raspó todo con sus pelos finos. Se acomodó y se la mandó a guardar bien adentro soltando dos caderazos.

El Sr. Luis seguía preparando las jeringas, con una moledora convertía lingontes de oro en granitos. Hervía aceite. Preparaba Mertiolate y medía con el oxígeno exacto el tiempo de la anestesia. Hizo una señal de que estaba todo en orden.

-Qué suerte que tienen las mujeres. Anita, se te va el profesionalismo a la mierda. Ya largá esa pinga y ponete en tu puesto.



-Ay, Sr. Luis, estoy en mi puesto en la vida. Quiero quedarme acá siempre...

-Basta de bromas. A trabajar.

Ella se despingó de un salto y agarró la manija del tubo de oxígeno. Las medidas son perfectas Sr. Luis, le dijo mirándolo con una sonrisa cómplice y sacándose el sudor de mi pecho de su frente.

-Sr. Cucurto, relajese. Sujéte al monstruo que tiene entre las piernas y acuéstese boca abajo en la camilla.

Yo sospeché, ¿para qué quería el Sr. Luis ponerme boca abajo? ¿No estaría pensando en romperme el culo? Se lo pregunté.

-Sr. Cucurto, con todo respeto. Soy un profesional de la joyería argentina. A mí solo me gustan las pijas, me gustaron siempre y por la suya daría toda esta joyería.

Me tiré en la camilla y me puso una inyección que me semidurmió. Después me dio vuelta. Yo seguía con la pija mirando al cielo y escuché que le decía a Anita. "Esto es un secreto profesional y no sale de esta sala". Y comenzó a mamarme la verga desesperadamente. Ella al ver la pija saltando al aire, se metió tres dedos en la concha y empujaba para todos lados. Gemían. Sr. Luis se bajó los pantalones y se sentó encima mío. Y comenzó a gritar como loco. ¡Me estoy comiendo al Rey, me estoy comiendo al Sr. Maíz!

Ella estaba loca mirando todo que se metió el tapón del tubo de oxígeno en la concha. Después me la agarró de nuevo y le dijo al Sr. Luis que ya se ponía sus guantes esterilizados.

-Está por botar la leche. Ay, que me la trago. No seas imbécil ponela en un frasquito que es el último polvo del Sr. Maíz. Valdrá oro para la historia de la República Dominicana. Estamos en un avance de la medicina mundial. Si podemos recubrir pijas de oro nos haremos millonarios.

El Sr. Luis con Anita trabajaron intenso, con amor, con verdadero dedicación y dejaron su firma en el tronco de mi pija como lo hace un arquitecto con un trozo de cemento de un edificio que acaba de construir o un pintor con un cuadro que pintó.

Me desperté al otro día con fiebre y dolores intensos en los testículos. Lo primero que vi fue el techo y la boca de Anita que me besaba y acariciaba la frente.

-Buenos Días Sr, Maíz, soy su esclava.

Me senté asustado en la camilla y al mirar entre mis piernas ya no vi la negrura clásica que había marcado mi personalidad desde niño. ¡Tenía un brillo intenso de oro boliviano, tenía una pija de Oro! Me sorprendí, nunca había visto nada igual, ni sabía que podía existir una pija de oro. No me pesaba mucho y su valor era de 45.000 dólares, según me dijo después cuando me fui el Sr. Luis. ¿Y ya están pagos?, le pregunté. Y me dijo que Idalina había cancelado todo con sus ahorros de seis meses de puta. Me dio antibioticos, me puso una venda y me dijo que durante seis días no hiciera nada. Y me agregó esto: una pastilla color rosa. No la dejes de tomar por nada del mundo. Una por día por el resto de tu vida, me dijo. Me agarró curiosidad y le pregunté: ¿Y qué me pasa si no la tomo? Ay, muchacho, me dijo Anita poniendo blanco los ojos, ni se te ocurra porque entonces cambiará el futuro de La República Dominicana. En la Isla quedará todo como si hubiera pasado el Huracán Mitch. Eso me



alarmó. ¿Tanto poder tenía? Ahora resulta que el futuro de una nación dependía de mí y de una pastilla.

Antes de volverme para la zapie del conventillo, le di un beso en la boca a Anita. Unos pungas que venían a vender al local de joyerías las cadenitas y celulares robados en el subte me dijeron "que hacés piojo, no la toqués". Anita les dijo, tranquilos chicos, es el futuro Sr. Maíz. Y ellos hicieron una reverencia.

Cuando salí el Sr. Luis me dijo.

-Disculpa Cucu, puedo hacerte una pregunta.

-Sí, claro Sr. Luis, pregunteme lo que quiera.

-¿En serio que no sos dominicano?

-Claro, soy argentino. Nací en Quilmes.

-Entonces tené cuidado porque el Sr. Maíz solo puede ser Dominicano... ¿Qué eran esas marcas que tenías en el tronco de la pija?

-Me la mordió un perro mientras me la chupaba.

Sr. Luis me dijo chau y mucha suerte que la necesitarás muchacho. Ya en la calle vi que se abrazaban con Anita festejando la intervención. Y dijo: ¿Quién hubiera pensado que el mismísimo Sr. Maíz antes de nosotros se hacía mamar la pinga por los perros?

Volví al yotibenco lleno de dominicanas y peruanas y toda una lacra de gente del norte argentino. Norteños. La música sonaba con todo, la maldita bachata enamoradora de todos los corazones caribeños sonaba y sonaba haciendo tintinear la llave del sexo y la alegría. Faltaban dos días para que todos en el yoti alabaran al Sr. Maíz. Me fui a tirar a la pieza hasta que llegara Idalina con el oro del Paraguay. Pensaba como se pondría esa negra al enterarse que ya me hice la pija con oro boliviano y no con el oro que ella quería. Pero, no me lo dijo acaso, che, que hiciera todo yo. Y bueno le hice caso. Igual tendré que aguantarle sus insultos. En la zapie estaba durmiendo Catalina, una de sus primas que destapándose y mostrando el culo desnudo me dijo, hola, cucu, cuando vos y yo vamos a *agitar* alguna. Yo le dije que no podíamos, que piense lo que podía pasar si se enterara su prima Idalina; a mí me la cortaría y a ella la mandarían de vuelta al Cibao. Ella dijo que tenía razón y me preguntó de donde venía. Le dije que de la joyería.

-¿Que tú estas robando, hampón?

Se sentó en la cama abriendo los ojos.

-Epa, negraza, bajá un cambio. ¿no te dieron tu pijazo diario o qué?

-No te hagás el mancito que vos sos un gallón pingón que preña y preña gallinas.

Se paró sobre la cama mostrandome sus fuertes piernas negras, sus pezones se le marcaban debajo de la remera y la bombacha se le metía toda en la conchita. Agitó los brazos y golpeó las aletas de un ventilador que agatas giraba.

-¡Los otros días me encontré con dos hermanitas mías del Cibao que decían que estaban preñadas de vos!

Embarazos. Eso gritó Catalina, con mala onda y saltó delante mío. Me respiró con sus labios rojos a medio centímetro de mi boca



-¡Catalina! Por favor, si en esos pozos cualquiera encuentra petróleo. ¡Ahora soy yo el responsable de los hijos del Mundo!

-Que traes escondido debajo del pantalón. Deja ver, malandra, en que andas tú que no se da por enterada mi primita.

Me dió un beso y me manoteó la pinga. Salté empujándola de mi lado.

-Basta Catalina. Ahora tengo la pija enferma y el Sr. Luis dice que seré el Sr. Maíz.

-¿Maíz, tú? Pija Chica. Sí, sí yo soy Madonna.

-¿Quién mierda es el Sr. Maíz?

-El Sr. Maíz, es el hombre que elegimos las mujeres del Caribe una vez al año y le rendimos homenaje. Es el único Santo Viviente, Vicioso y Pecador. Es el Santo vividor de las Mujeres. Es aquel que tiene la pija mas grande y puede hacer lo que quiera con todas las mujeres y a cambio les concede todos los deseos que le piden. Los indios decían que el verdadero Sr. Maíz tenía el pene de Oro. Y hasta ahora año tras año se espera la llegada del Sr. Maíz.

-¿Y por qué lo veneran tanto?

-En Dominicana dicen nuestros abuelos que él nos hará felices eternamente. Nos cura de las enfermedades y no deja que nuestros hijos se mueran de hambre. Dicen que el día que el Sr. Maíz llegué a la Tierra la República Dominicana comenzará un período eterno, celestial, de paz, amor y felicidad.

Medio segundo antes pensaba mostrarle a Catalina la pinga. Pero al oír toda la verdad, sentí tanto miedo que decidí guardarmela. Ahora resulta que era un Santo y debía hacer milagros y concederle alegría y felicidad a la gente. Tendría todas las mujeres que soñé siempre y no trabajaría mas en el supermercado, como me lo decía Idalina. Al fin había encontrado la felicidad eterna de mi vida. ¿Qué tenía que ver yo con los Milagros? Si en el fondo yo no era el Sr. Maíz sino un impostor. Sabía que mi pija de oro no era natural sino recubierta en oro en un local de compra de oro de la calle Libertad. ¿Como debía actuar? ¿Que debía hacer? No me iba a quedar con los brazos cruzados a esperar al verdadero Sr. Maíz.

-Chau, me dijo Catalina, se salió de la pieza y se fue al baño moviendo el culo que se le veía todo debajo de la remera. A medio pasillo se levantó la remera. Cucu, este es para vos, me dijo y me mostró su gran culo negro con la bombacha perdida en su hoyo oscuro. Sonrió y se metió en el baño. Sin decir nada, me le metí detrás. El piso estaba mojado y maldecí. ¡Qué asco, qué olor a mierda!, dije. No, cucu, estás equivocado, es el olor del amor. ¡Cómo aquella negra podía ser tan cochina! Me calentó la cabeza y de un tirón, le arranqué la bombacha. Epa, epa, guey, larga esta carne que no es tuya. ¿Qué te pasa ahora, te enseñoriaste?, le dije. Esperame un minuto que voy a cagar, me dijo. ¡Es la negra mas sucia y sarnosa que vi en mi vida! Mientras escuchaba los pluc de los soretes que soltaba agarré fuerte la manija de la puertira del baño pa que nadie entrara. Con la otra mano me corrí las vendas que me había puesto el Sr. Luis y la saqué afuera. Tenía que hacer equilibrio entre la mierda, para que la negra sentada en el inodoro no me la mordiera de lo bruta que era. No paraba de cagar. "La mierda es el amor que soltamos el mundo, Cucu", me decía. Apenas dejó de cagar la di vuelta y le hice apoyar las manos en la tapa del inodoro.



Quedó con el culo al aire y se la mandé toda de un solo, resbaladizo y embarrado empujón de mierda. Le mandé leche rápido mas que nada para salir de ese baño asqueroso. ¿Cómo pudiendo coger en su pieza terminamos clavando en el baño? Todo el tiempo me pasan cosas así, de las peores. Bueno, lo peor siempre está por venir. La negra hizo algo increíble agarró mierda del mismo inodoro y se la llevó a la boca. "La mierda es la hostia de Dios para los pecadores, Cucu", dijo y comió. La locura de esta negra para mí ya era mucho. Entonces, no sé en qué momento, capaz cuando me fijaba que las vendas no se me despegaran de la panza, me agarró de la cabeza y me dio un beso con mierda suave, intenso. El beso mas sucio que me dieron en mi vida. Fue tan amargo que lo sentí dulce, fue tan odiado que lo sentí amor. "La mierda nos une, Cucu. Es la materia de los pecadores", me dijo con un aliento horrible. ¿Qué se sentirá después de un beso de mierda? "¿Y si se entera mi prima, Cucu?", me preguntó. Es imposible, en este baño no hay nada mas que mierda, le dije.

Salí del baño con la boca llena de mierda y corrí a lavarme a una piletita del pasillo que conectaba las piezas. La pileta estaba llena de ollas sucias, cucharones, cubiertos, jarras con sobras de vino y pan mojado. Agarré una olla y la llené de agua. Y comencé a limpiarme. De una pieza salió en cueros un dominicano. Moco, chico, te estamparon un beso negro. Es el amor, muchacho, aunque te limpies no se quita con nada. Que amor ni mierdas, aquello era pura suciedad de negros que no se bañan, de animales salvajes comemierdas.

Después de este beso, no me olvidé mas de Catalina, ni reponiendo mil horas en la góndola, ni bailanteando a morir en una bailanta, ni las 24 horas de mi cetro de Sr. Maíz, ni ahora 10 años después, que me echaron del supermercado y ya no soy mas que una bolsa de pus y mocos rememorando las grandes épocas, cuando la vida me sonreía, cuando era feliz saltando las escaleras de pieza en pieza de ese conventillo lleno de negras, cuando el amor estaba al alcance de la mano debajo de un jeans elastizado o en la puerta del ascensor. Nunca pude olvidarme de Catalina.

Fue ahí -mientras me limpiaba la boca de la mierda del amor- cuando escuché unos ruidos de tambores en el conventillo que estaba ubicado en pleno centro de la Ciudad. Me asomé al corredor y vi tambores, mantas con retazos de todos los colores, plumas, globos, humo de cigarros y entre todo eso negros, negros bailando rituales al ritmo de la bachata. Creo que por primera vez vi el conventillo como era. Me bajé un piso y en un patio central vi como las mujeres cosían vestidos, pegaban lentejuelas, los niños juntaban porotos y sacaban uno por uno los granos del maíz, para ofrendarle al Sr. Maíz. Los peruanos cocinaban grandes tamales sobre un tablón, sin duda todo se estaba haciendo para homenajear y agradecer al nuevo Sr. Maíz. Yo bajé a ayudar. Faltaban pocas horas. En eso me vino a la mente que tenía que tomarme la pastilla rosa que me había dado Anita, la asistente del Sr. Luis, mientras me la tragaba sabía que no podría hacer feliz a nadie.



EN LA GÓNDOLA DE LAS VERDURAS

Al otro día, me levanté con un montón de sueños -a pesar de los fuertes dolores en la pija- y fui al supermercado. Ni por un minuto pude dejar de soñar con todas las dominicanas que me acostaría en mi rol de Sr. Maíz. Me moría de impaciencia por volver al yoti y encontrarme con todas esas negras, con esa música, con Idalina lo mas lejos de mí y con toda su parentela femenina arrastrandome el bochín. En mi góndola me convierto de Sr. Maíz a repositor estrella. No está mal, apenas me pongo los guantes de seguridad, el casco azul, los timbos cepillados, mi credencial de repositor, mi pechera verde 0 kaeme impecable, me convierto en Tyson grande. Sólo yo puedo pasar de ser Sr. Maíz a ser un Tyson grande de verdad. Bueno... ¡Qué temprano se levanta la gente a comprar cosas! Son las 9 de la mañana, recién hicimos la apertura del supermercado para los clientes. ¡Están los precios con sus ceros correspondientes (¡un 0 de mas o de menos puede generar mil problemas, ni les cuento lo que pueden hacer dos 0!; las papas cepilladas, las verduras rociadas con aromatizante y desinfectantes para las manos! Los cartelones de ofertas bien puestos cada uno sobre los productos, las balanzas pesan hasta la resolana, aunque acá jamás entre el sol. Las alarmas alertas. Alarmas en el piso, en el techo, en el cielo, en el sol, en el culo de las cajeras, en el pelo de los niños. Para no alarmarse, con tantas alarmas. Sonrían papas, perejiles, apios verdes, pomelos, ajos, balanzas, repositores, quiero a todo el mundo sonriendo, sonrisas de oreja a culo, sonrían, sonrían ¡y sonrían! ¡Esto es un salón de supermercado que serviría de ejemplo para los demás salones de supermercados del mundo! Ni una pelusa debajo de las góndolas. Guantes para agarrar las mercaderías y bolsitas para envolverlas en su lugar. Ockey. Demos una vuelta por el súper desde adentro viendo todos los detalles que jamás veremos como clientes. ¡Qué negro descomedido soy! Perdón, lectorcitos de mi corazón, no se las presenté. Esas preciosuras que ven en los límites del salón son las balanceras; qué dulces y amables y divinas son. Parecen azafatas. Todo lo que quieran saber sobre verduras ellas lo saben. Ese morocho petiso de timbos impecables y pantalón siempre cayendo es Gustavito Donaire. Una fiera. Un verdadero artista de la góndola. Detengámonos un minuto; miren con que delicadeza ubica zanahoria por zanahoria hasta armar una torre, una pared perfecta y firme, tanto como las del Kavannagh. Debería ser ingeniero o arquitecto y construir puentes o represas. ¡Es repositor del sector de la pesada del sector verdulería, productos Frescos, Carrefour Argentina! Y este otro morochito es Soruco, un señor de la reposición, atiende el sector de la liviana, que corresponde a todas las hortalizas como ser las chauchas, berenjenas, marrones, alcauciles... Para este tipo de reposición se necesita una sensibilidad especial en las yemas de los dedos, a la hora de presionar los productos hay que hacerlo con la precisión de un maquinista gráfico, pues todos sabemos que los morrones y las berenjenas se rayan facilmente. Y este señorito pelito de carpincho, todo marrón, resalta entre los amarillos y claros de melones y sandias, es el repositor Chorizo, encargado de las dulzuras que llevan a su mesa miles de personas cada mañana de sus vidas, que son las frutas de Carozo, las mas jugosas y tiernas, como ser los duraznos, los melones, las ciruelas, los mangos. Es



un confidente ídel de las señoritas que se cuidan la figura y viven en las casonas del barrio Militar por la calle San Martín de Tours. Y cómo sueña Chorizo con ese día en que por fin llegue a intimar con una de estas señoritas con dinero. Sigamos, imagino que irán aprendiendo cosas de utilidad para la vida doméstica. Cualquier duda pueden preguntarme.

-Y ese muchachito obeso luchando con ese palet?

-Es el señor repositor Domingo Gonzales, verdadero motor repositoril del sector.

Caminemos hacia él y preguntenle lo que quieran.

-Señor repositor, ¿cuántos kilos de papas repone por día?

-500 bolsas, guuarr.

-Y cuántos kilos son 500 bolsas señor repositor.

-Guuarr, que me vieron cara de calculadora. Hagan la cuenta ustedes mismos, niños malcriados.

Interfiero.

-Cada bolsa de papa tiene 50 kilos exactos.

-¡O sea que repone 25000000 millones de kilos de papas diarios!

-No, tanto no. Son 2500 kilos diarios.

-Ah.

-Guuarr.

Continuemos por favor. Ahora pasemos a la góndola mas linda del sector y del supermercado en general. ¡La góndola de las verduras! Tiene 18 metros de largo como verán. Alejemonos dos pasos, por favor. Observemoslá un segundo, por favor.

¿Qué ven, qué sienten, qué corre por sus sangres, qué les está transmitiendo en este segundo crucial de sus vidas esta góndola?

¡No! digamos la verdad, las verduras se están comunicando con ustedes. ¿No sienten la fuerza de la naturaleza comunicándose con sus espíritus? Mirenla bien, observen los colores? No les parece el mejor cuadro de Picasso o Gaugin? ¿Qué sienten ante este suceso maravilloso de la naturaleza?

-No sentimos nada, señor...

-Solo vemos verduras bien puestas y demasiado rociadas para nuestro gusto.

Yo:

-Nuestro gusto, nuestro gusto. ¿Cual es vuestro gusto? ¿Existe vuestro gusto? El gusto de ustedes salamines, es el de la television y el de Página/12. No tienen gusto, larvas, están acá porque vieron una propaganda en la televisión o porque quieren esnobiarse viendo pasar un modelo mas puta que las dominicanas de Constitucion. Expliquenmé cual es su gusto.

-Simplemente decimos que no podemos percibir nada señor...

-Sí, no es nada personal contra nadie, simplemente no disfrutamos su placer, o no sabemos apreciar como ustedes al mirar la góndola.

-Sí, solo creemos que no son mas que verduras muertas a las cuales usted trata de darles frescura con rociadores de agua...



Yo:

-¡Todo es personal, imbéciles! Lo único que importa es la persona. ¡la 1ra. persona! Como van a apreciar con esos anteojos, con esas vistas chuecas de tanto mandar mails y boludeces y visitar páginas de España. Como van a ver algo si no tienen ojos para nada mas que las vidrieras de Santa Fe.

-Pero, señor repositor, no queremos dañar su suceptibilidad pero esto, a nuestro juicio, es peor que una vidriera de Santa Fe.

-Sí, señor, usted no es mas que una víctima del capitalismo infame que estamos viviendo...

-Por eso, lo invitamos a firmar este papel para exigir un plebiscito para anular los supermercados en el país.

Yo:

-¡A mí invitenmé una cerveza, perejiles! Y después empezamos a hablar. Ustedes, quieren eliminar los supermercados con sus ideas progresistas y no pueden ver la belleza de una góndola de verduras. Diganmé, como piensan bajar a los supermercados si ni siquiera pueden ver una góndola!

-Disculpe señor repositor, pero no lo entendemos...

-Sí, su discurso se vuelve contradictorio...

-Expresese de nuevo.

YO:

-Qué señor repositor ni pijas. ¡Tyson Grande, Tyson Grande, me llamo! No pueden ver que en esta góndola esta la vida, la selva. Miren esas arrugas en los apios, son las garras de un tigre, y esas manchitas rojas en las lechugas son los llantos de las aguilas...

-¿Qué dice señor repositor? ¿Está usted loco? Esto es una góndola común y corriente de supermercado.

Yo:

-¡Tyson Grande, Tyson Grande!, les dije.

-No, señor. Usted se llama Santiago Vega. Tyson Grande es su apodo.

-Sí, Vega, a ustedes lo apodan Tyson Grande pero no es su nombre. Por cierto un apodo, bastante despreciativo.

Yo:

-¡Yo me llamo como quiero!

-No, señor usted es Santiago Vega.

YO:

-No, yo soy Washington Cucurto.

-No insista con lo mismo...

-Sí, dese cuenta de una buena vez...

-Cucurto es un personaje literario.

Y los señores se fueron como volvieron sin comprar siquiera una zanahoria. ¡Y estaban en oferta! Tyson Grande se volvió al docki a armar un palet de mercaderías para poner en la góndola.



Cuando nadie la oía la góndola gruñó como un tigre, y el avispa de un vuelo de aguila se oyó al fondo, a lo lejos.

SEGUIMOS EN EL SUPERMERCADO

Bueno, al fin se fueron estos pesados que no entienden nada de la sensibilidad artística de un repositor de supermercados. ¡Pero que van a saber de sensibilidad estos, si nunca tocaron una góndola! Por suerte, la mañana se pasa rápido, ya son las 11 y no veo la hora de volver al conventillo, sacarme esta pechera con olor a mandarinas y volver corriendo como un loco en el 102 hasta Corrientes y Talcahuano, que es la dire exacta donde está el conventillo. Como ustedes son lectores de verdad y deben andar seguido por el centro comprando libros en los saldos, pasenme a visitar toquenme el timbre: Corrientes 1258. ¡Los espero, pero hoy no, hoy estoy ocupando siendo Sr. Maíz!... ¡Buen día, de nuevo! No a ustedes, a ustedes ya los saludé sino a cada cliente que se acerca a la góndola, a cada sierva que viene a comprar dos manzanas para la abuela y una hojita de lechuga para el canario de la señora o un durazno para el rope de la patrona, o las que cuidan los críos de los ricos, para qué tienen críos los ricos? ¡Para que los cuiden los demas! No nada de eso, tienen críos para tener mas poder, mas empleados a quienes mandar, una cuidacríos, una maestra jardinera, un sicologo infantil, un pedagogo de fonética inglesa, y sobretodo de sobretodos para que su plata pueda seguir siendo administradas por escribanos y contadores de su confianza. La unica manera que esta gente confie en algo mas que el dinero. En el salón de un supermercado se mezclan todas las razas y las condiciones sociales y las desviaciones sexuales se ven en la góndola de zanahorias o de berenjenas. A mí no me importa si los que compran son pobres o son ricos, solo quiero que se vayan lo mas rapido y no vuelvan mas, claro que los despido llevandoles el carrito atestado de porquerías hasta la caja de tarjetas Visa O American Express, con una gran sonrisa en la cara y un "vuelva pronto, estaré para servirlo". "Servirlo", es la palabra que mas le gusta a esta parche y pinche clase clienteril de ricos y pobres, putos y lesbianas, niños y jubilados, negros y blancos, yanquis o arabes, todos pertenecen al género humano por vocación y con eso alcanza para odiarlos. Los ricos odian a los pobres y los pobres son el gran problema de este mundo. Yo, odio a los cabezas que desacomodan las gondolas y se llevan una baguette. ¡A esos habría que matarlos! Che, me fui para el lado de los kinotos y no me presenté. Mi nombre es Cucurto, o Tyson Grande o Pilito, o Pistola, etc... Bienvenidos a mi vida, la vida de un genio de la literatura que se inventó a sí mismo y de un repositor con buena onda dispuesto a ayudar al prójimo a pesar de todo. Hablando con ustedes ya se hicieron las 12 del mediodía, dos horitas mas y ya estamos rajando para el superyoti. ¡Hoy es el gran día en que me convertiré en Sr. Maíz! Ustedes no deben saber que es eso del Sr. Maíz, no se preocupen yo tampoco, pero se trata de amor y mujeres y sexo a granel, así que sea lo que sea, bienvenido sea.



Che, mejor que hagamos algo porque sino va a venir el gordo del gerente y nos va a pegar una patada en el culo. Ahí viene un joven poeta con su mujer, corramos a pesarle las verduras. ¿Qué cosas comerá un super poeta? A ver, brocolís, alcauciles, berro, puerros, aggh! Nada dulce, ni una frutilla, ni una pera, che, por eso les salen tantos versos amargos. ¿Qué comerá Juan Gelman? ¿Y Roque Dalton, Coronel Urtecho, Ernesto Cardenal, Jorge Boccanera? ¿Qué comerán los poetas latinoamericanos del 60? Con el joven poeta nos miramos un minuto. Reconoce en mí a un adversario. Es un poeta de los finos. En el futuro no me llegará ni a los talones. Mientras espero el momento de mi consagración, repongo y garabateo en mi mente los poemas de Zelarayán. Estoy afanando energías de papas, zanahorias, brocolis, verdeos, merluzas, leches de soja y todo lo que merezca ser repositado en una góndola. Dentro de poco seré invencible. Mi vida y mi literatura son una ensalada con los ingredientes mas desopilantes. ¡Contra eso no puede nadie! Le peso los brocolis y se aleja con su carrito. ¿Será el hombre feliz? Sigo acomodando mi góndola. Escucho gritos de un chico con Síndrome de Down que viene tirando los yogures y los kiwis de las góndolas. Los guardias de seguridad lo agarran de los pelos y lo sacan para afuera. La madre arma un escándalo. Me sensibilizo por la escena, quedo en PAUSA junto a la góndola con la boca abierta aferrado a un racimo de apios. Siempre me pasa lo mismo, cuando sufro una agresividad de la realidad me paralizó y comienzo a soñar. Es como que me escapo volando de las cosas feas y viajo hacia las mas bonitas. No puedo responder a los estímulos del mundo ni a las preguntas de las viejas. Como en *Blancanieves*, Miriam, la balancera que amo, viene y me da un besito en la mejilla. Imposible, Miriamcita, con eso no hacemos nada. Para despertarme de mi sueño necesito que me dé un chupón una mulata dominicana, o me refriegue las tetas por la cara una gorda paraguaya.

Sueño con La República Dominicana, una tierra llena de negras solo para mí. Sueño con arena, palmeras, grandes culos en tanguas y la mejor cerveza. Sueño con enamorarme de una yegua de firmes caderas y ojos negros de fuego, que me desnude en una cama y me mate a latigazos que me ahorque la pija con las sogas de su saliva, que me chupe el culo hasta volverlo rubio, que me cague en la boca y después me mate de un conchazo. Sueño todas esas delirantes hasta que llega la chica del Nuevo Planeta, la dominicana de la Isla de la Fantasía de los Chicos Jugando en las Zanjas con los Cerdos. La chica de mis sueños totales, una mulatita de 13 años que vale su peso en oro. Se llama Idalina y piensa viajar a Buenos Aires. ¡Siempre me pasa lo mismo! Cuando estoy en lo mejor del sueño todo se vuelve Dorado... Por todos lados puntitos dorados, después grandes manchones Dorado fluorescente o Dorado fuego hasta que despierto tirado en el piso de una calle cualquiera, o en la cámara de frío o debajo de la góndola porque se me cayó un zapallo en la cabeza. ¡Qué fuerte es el color Dorado fuego! Calculo que ese será el color que veré cuando vaya al infierno. Desaparecen todos, música, palmeras, chicas, Idalina, Dominicana. Todo se vuelve de color Dorado. En Dominicana Dorado es el atardecer y Dorado es el segundo antes de la muerte. Dorado es el Mar del Caribe. Y Dorada es la región sexual conocida como el



Gran Cibao del Café con Perfume de Mujer. Dorado es todo en la República de mis sueños y Dorado es mi corazón y los ojos de ella.

El país de mis sueños es una mezcla del Paraguay y la República Dominicana en color Dorado. Ese país no existe o solo existe en mis sueños. Mejor, así solo yo puedo gobernarlo y no tiene que sufrir los desplantes de la economía mundial o la globalización. Mi cabecita es la Isla del Tesoro, La Tierra del Amor. Pero la realidad de la vida siempre viene a sacudir mis sueños de mulatitas saltando una tabla y de un cachetazo Miriam me despierta. –Tyson, Tyson querido, despertate mi amor, que se te cayó la góndola.

Cuando me desperté estaba tapado hasta las rodillas de lechugas, acelgas, apios y berros que habían caído al piso. –Levantá todo, antes que te vea el gerente y te mate.

No puedo Miriam, no puedo parar ni un segundo de soñar con La República Dominicana. No hay dudas que la violencia del mundo me hace mucho mal. No levanto la cabeza, lo único que hago es mirar las pocas verduras de mi góndola. A veces, meterse en la góndola, jugar con las distintas tonalidades de verdes es un buen aislante de la realidad. Yo siempre pienso que esas acelgas y apios son Pinos y Cipreses de un parque abandonado en el cual solo estoy yo. Estar 12 horas diarias con las verduras me hizo un hombre indestructible, casi nunca me enfermo, siempre huelo a radicheta y además no me pegó el sida de las dominicanas gracias a que el trabajo de repositor te vuelve inmune a las enfermedades sexuales. Instintivamente escribo en las hojas de una lechuga capuchina con la punta de una zanahoria el primer poema de *Zelarayán*. Es un rapto de furia creadora. Comienzo a transpirar y me desespero pensando como haré para que a la planta de lechuga no se la lleve nadie. La escondo debajo de la góndola. Las hojas verdes de la lechuga llena de criptogramas, frases ininteligibles para el mundo esconde el secreto maravilloso de la poesía. Desde una punta del salón el gerente me grita:

-Tyson, ciego, levánta esa lechuga que está debajo de la góndola...

Mientras me grita delante de todo el mundo el gordo fanfarronea sacando pecho ante dos minas que llevan un yogurth en las manos. Para impresionarlas que es "él" el gerente, me grita mas.

-Querés que nos haga una multa la Municipalidad y después tengo que ir yo a dar la cara al Gobierno de la Ciudad.

Levanto la lechuga que contiene el misterio y vuelvo a ubicar entre otras miles, en la góndola de las lechugas, que es muy variada.

Lechugas cruzadas con papas, lechugas de Nueva Zelandia, lechugas pequinesas de Pekín, lechugas anaranjadas de San Francisco, lechuguitas para hacer dieta o jugo, lechugas injertadas con vitamina A doble para el bronceado de la piel. Y ahora, la Legucha Obra Maestra de la Poesía. Una mas.

Por suerte faltan 15 minutos para las dos de la tarde, hora de salida. Miro con insistencia la góndola de las lechugas que pertenece al sector de la liviana comandado por Soruco.



-Che, larva, ¿qué me mirás tanto la góndola? Seguro que te escondiste un salamín o un quesito crema para morfar en la cámara.

-Ná que ver, che, dejame en paz que ya nos vamos.

-¡Ojo con meter mugre en mi góndola que te mando al muere con fritas!

-Te dije que no metí nada, Soruco, dejame tranquilo.

Soruco salta con su cuchillo en la mano hacia la góndola de las lechugas y comienza a revisar, escarbar, desmenuzar hojas y hojas de lechugas. Que metiste, qué metiste, que metiste, guacho, me querés hundir, pero no lo vas a lograr, larva, peste podrida, contra Soruco nadie puede, repite mientras deshoja lechugas a toda velocidad.

-Contra Soruco nadie puede, contra Soruco nadie puede ni podrá nunca, soy el mejor repo del mundo y de este choto supermercado, repite Soruco para adentro mientras escarba.

El gerente lo está observando, un par de metros atrás, parado al lado de las balanzas al límite del salón.

-Soruco, larva puneña, ¿qué te pasa con las lechugas?

Soruco al escuchar la voz se quedó paralizado del miedo, el cuchillo le temblaba entre los dedos. ¡Pobre jujeñito, aplastado por el asfalto de la ciudad!

-¡Rata inmunda espantosa, salí ya de la góndola de las lechugas!

El grito fue tan fuerte que hasta los clientes conchetos se dieron vuelta y miraron con ojos de puñales al negrito puneño, que ahora era sentenciado por toda la moral de la clase oligarca argentina.

Soruco saltó para atrás de la góndola y levantó las manos, como si lo estuvieran apuntando.

-¡No tengo nada, señor gerente!

No soporté mas. Eran las dos, fiché y me fui al vestuario a cambiarme. Bajé rapido al salón ya de civil. Me acerqué a la góndola y comencé a escarbar. Mi Diosa Lechuga no aparecía por ningún lado. Transpiro, me entristezco, el corazón me late a mil. Una voz detrás de mi espalda me grita.

-¿Buscás esto, larva?

El gerente tenía en la mano la gran planta de lechuga. La estrujó entre sus dedos y la tiró al tacho. Soltó una carcajada y se fue a almorzar.

Vuelvo al conventillo llorando. Pongo sobre la mesa la vieja máquina de escribir Seimon and Schuster que me regaló mi padre para aprender dactilografía y escribo. Comienza mi venganza, mas letal que el mayor impuesto que pueda tener nunca el supermercadismo argentino. Pelo mi libro Zelarayán. ¡Cómo me divierto escribiéndolo! Es una burla a la clase media argentina y a sus modos, gustos y costumbres. Ataco y destruyo la buena literatura sin piedad. Juan L. Ortiz, Lamborghni, Copi, Zelarayán, Zurita, Millán, Elvira Hernández, Cisneros, Hinostroza, Maquieira, Desiderio, Edwards, Vallejo, Gelman, Gonzalo Rojas. Antes todos se reían de mí, ahora es mi risa la que asoma en el mundo, de entre las góndolas de un supermercado para vengarse de



todo, mi horrible risa que es lo único que tengo y ahora soy el que se ríe de todos sin parar.

Años después pienso que en esa lista también entraría yo y no veo la hora de destruirme a mí mismo. Quizá ya lo estoy haciendo. Dios quiera.

CARMEN YAZALDE DESFILA PA MÍ EN MI GÓNDOLA

¡La mujer mas linda del Planeta Tierra en el Planeta Verde Siempre Erecto de mi góndola! Bienvenida, terrícola divina.

-Hola, señor repositor. Vengo a que me recomiende las radichetas mas suaves para ensaladas.

-Reina, dejá el señor pa otro día, que estás en Carrefour con el repositor número 1 de esta góndola.

-Es un honor.

-Vos podés decirme Cucu querido, el gruaiter atolondrec number guan del superyoti, curepita divina! ¿Y, no desfilas mas por el mundo?

-Ya me retiré, Cucu querido.

-Acá sos la reina del Planeta de Mi Góndola. Vení Pasá sin Miedo.

-Permiso, Cucu querido.

-Sí, diosa, vení que te voy a mostrar los distintos tipos de radichetas.

-Qué Cucu querido mas atento, voy a hacer unas felicitaciones para que te asciendan...

-¡No Carmen, por favor no! Si me sacan de repositor me muero, no sé hacer otra cosa. Además eso de andar firmando boletas y discutiendo con proveedores no es para mí. Yo amo la transpiración, hacer fuerza, el baile, la cama, pelear... en fin, la acción y el suspenso. ¡No hay nada mejor que andar corriendo todo el día, que nunca te alcance el tiempo así no recordás nada!

-Es verdad, Cucu querido, sos todo un maestro de la filosofía moderna.

-Soy un artista de los colores, Carmen. Mirá qué combinaciones.

-Sí, cucu tendrías que exponer en una galería concheta como Zabaleta o Klem y venderla a la góndola. Te hacés rico, Cucu.

-Sí, pero prefiero armar una góndola todas las mañanas. No sabés qué felicidad!

-Entiendo, sos un artista en potencia... Ahora me tengo que ir.

-Pará, antes de irte desfilate un poquito encima de mi góndola, caminame un cacho entre el pasto de los perejiles y las lechugas.

-Está bien, Cucu querido, lo hago por vos.

Y la agarré de la cintura y se subió encima de la góndola y comenzó a desfilarse sin tropezarse nunca, parecía que estaba flotando. Carmencita es genial y encima con esa sonrisa tan dulce, tan maternal. Fue y vino cinco veces. La ayudé a bajar y le regalé un ramo de apios matizado con cebollitas de verdeo. Ella estaba feliz, sonriente.

-Adios Repositor Número 1 del Planeta de las Verduras.



Y me dio un beso en la boca y se fue volando en la nave especial de su cuerpo y su corazón.

¿A QUIÉN ROBÉ EN ZELARAYÁN?

¡A todos! Comienzo a garabatear mi precoz obra maestra de la poesía: Zelarayán, escrito para todos los muertos del ambiente, que son muchos y ahora me odian! Resentidos. Mas yo no veo la hora de terminar con esto. Soy claro: ¡lo mejor que hago es reponer verduras! Yo leía de todo y desparejo. Gelman, Durand, Lamborghini, Rojas, Millán, Cisneros, Lhin, Cardenal, Gerardo Deniz, Apratto, Nogueras, Zelarayán, Wilson Bueno, Lewis Carroll, Tom Sawyer, Martinez el nicaragüense, Desiderio, Girri, Arenas, Elvira Hernández, Circe Maia, Percec, Schowb, Fogwill, Borges, Lemebel, Parra, Carrera, Perlongher, Casas, todo eso y mas lo mando en la licuadora de mi cabecita cumbiantera, mas un par de paraguayos y listo. ¡Nace una estética del chorreo! Me doy cuenta que el plagio, la reinención es fundamental para una literatura del futuro. Entiendo que la diversión, el absurdo son las claves del éxito. Al primero que mando al procesador es a Ricardo Zelarayán obvio, la primera víctima. También entiendo que todos son en el fondo escritores graves y serios. Yo le quito toda seriedad a la cuestión y decido mandar cualquiera. Le meto la mano en el poncho a Celestino antes del Alba, de Reinaldo Arenas. Pero es difícil, ya lo dije en el Posfacio de *La Máquina de hacer Paraguayitos*. Para afanar hay que tener clase. El que afana es doblemente diestro que el que inventa. Ser creador es fácil, lo difícil es agarrar un molde y rediseñarlo. Tenés que tener la habilidad del que lo hizo y la habilidad de transformarlo. Copiar no es para cualquiera, es mil veces mas difícil que inventar. ¡Yo desafío a cualquier escritor latinoamericano a que haga una obra maestra con este zafarrancho como yo hice con todos los budoques de libros que leí! El último poema de mi libro Zelarayán: Cantar del bondi en movimiento, es una reescritura del Niño Proletario de Osvaldo Lamborghini y una frase que mandó una noche Daniel borracho sobre el mismo Osvaldo. Me doy cuenta al toque que la hago mejor, que el negro en el fondo, no me llega a los tobillos y que el único negro de verdad soy yo. Además nunca me cerró mucho eso de decirle "negro" a los blancos. Algo es cierto, él la hizo primero porque nació primero. Qué hubiera sido yo si nacía en su lugar y él en vez de mí, ahora? ¿Estaría escribiendo esto mismo? El mundo está basado en un único procedimiento, aplastar al de abajo y sacarle el lugar al de arriba. Copiando, plagiando, choreando, pungueando como quieran decirle, se conservan las ideas las estéticas las bellezas, robando hacés que eso se transporte en el tiempo siempre hacia adelante, por lo tanto el plagio es un contenedor de cosas y no permite que se olviden. Pos, ¿cuántas personas saben que Alicia cayó en un pozo? ¡Nadie, nadie! Y el pozo al que cayó Alicia es el pozo de nuestro ser, por eso yo ahora caigo en un pozo para que la idea siga firme en el tiempo. Caigo, ruedo, ruedo, ruedo, en el pozo del docki del supermercado y caigo a un lugar desconocido, oscuro, frío, debajo del Carrefour Argentina. Qué me pasará, qué aventuras me esperan. ¡Las que quieras o nada!



LA LLEGADA DE JUAN GELMAN

¿En qué año llegó Gelman al país, 89, 90? No me acuerdo. Pero en boca de todos los intelectuales argentinos estaba el altisonante: ¡Al fin volverá Gelman! Su libro *Interrupciones* y *Bulu Bulu* de David Wapner fueron los dos primeros libros de poesía que leí. Antes había leído poemas sueltos de Pizarnik, Rubén Darío, Neruda, pero yo buscaba otra cosa. También un poeta me regaló una hoja de poesía con un poema suyo: "Maravillame", era el título del poema y consistía en repetir esa palabra mil veces y el poema solo era maravillame maravillame maravillame. Me pareció genial. En la misma hoja había otro poema del cual me acuerdo de un verso que nunca me olvidaré, "yo me llamo Rodolfo que rima con golfo". Genial. En la contratapa del libro *Interrupciones* estaba Gelman peinado a la gomina, con un gran cigarrillo en sus manos. Yo pensaba que un poeta debía ser eso, fumar, ponerse gel, hablar de los compañeros caídos, etc. En el super había un repositor de la sección de electrodomésticos con el cual me hice compinche tomando nuestra taza de leche con Nesquik en el comedor. Una mañana, abriendo un paquetito plateado de manteca y untandola en la galletita me dijo: una pastilla de cianuro del tamaño de este paquetito se tragó para no delatar, para seguir viviendo, para que las cosas no sigan como están. Y me habló de Haroldo Conti, de Urondo, de Rodolfo Walsh, de Roberto Santoro. Yo no sabía qué significaban esos nombres. No tenía idea de nada, yo le hablé de Constitución y le enseñé la clave de cómo levantarse tickis en la bailanta. Conocé *Crisis*, me dijo y sacó un ejemplar de la revista con unos poemas de Santoro adentro. "Este es mi poeta, mi faro", me dijo señalando la foto de un barbudo con la camiseta de Racing. Leí unos poemas sobre fútbol del tipo y me encantó. Al otro día me contó del recibimiento a la llegada de Gelman al País. Hoy llega Juan Gelman, me dijo, ¿vamos a verlo? Quedamos en encontrarnos en la librería Liberarte a las 5 de la tarde. Yo desde las tres de la tarde comencé a recorrer las librerías. En cada una había afiches y volantes recordandole a la gente la llegada del poeta. Yo no sabía de donde venía el poeta ni por qué se había ido. Yo creía que Gelman era como Santoro, mi poeta preferido. Cuando llegué a la librería donde el poeta brindaría un recital de poesía, no encontré a mi compañero de trabajo. Pero habían un montón de chicos de mi edad. ¿Qué edad tendría por entonces? 17, 18? Ellos eran un poco mas grandes. Sin duda, eran los poetas jóvenes de la ciudad. Entre ellos había unas chicas muy lindas, también. Fue una sorpresa para mí enterarme que esas chicas lindas escribieran poesía. Para mí la poesía siempre fue cosa de viejas o viejos. (Hasta el día de hoy sigo creyendo que la poesía es cosa de viejos o viejas). Pero ahí eran todos jóvenes. Gelman les dedicó unos versos, no sé si a ellos o en sus palabras "a la juventud despierta". Yo tambien era joven pero sentí que no era parte de esa juventud. Leyó Gelman y todo fue aplausos. Después fueron todos a comer a una parrilla cercana al Parque Lezama y me colé. Gelman estaba del otro lado de la mesa y no me daba ni la hora. Una señora de rulos me preguntó, ¿vos sos un poeta joven? ¿Sos de la generación del 90? Al final de la noche estaban todos borrachos. Gelman no estaba en la mesa, se había ido y nos quedamos solos. Yo pegué onda con un flaquito de pelo largo, que leía a Ginsberg y



trabajaba en una biblioteca. Tenía un extraño tic en la cara. Sus amigos hacían bromas violentas. Me daban miedo. Bromeaban mucho con los putos y los negros. Yo era un negro. Cuando volvimos caminando me invitaron a otro bar. Yo dije claramente, "no, no, yo cu, curto el 39". Y se empezaron a reír, a señalarme y a decirme. ¡Cucurto, Cucurto, Cucurto!

GIRRI Y YO

Por aquellos años era raro que un repositor leyera a Girri. Yo andaba repitiendo de góndola en góndola sus versos muchas veces, en apariencia fríos, pero fueron de los más emocionantes que leí. Su, *Oh, tú delфина*, me enloquecía y después hice mi versión con mi, *Oh tú, dominicana del demonio*. Sus versiones de poemas de William, Stevens, Frost, Lowell, Creeley, me hacían imaginar tantas cosas bellas que hasta creía que todos esos nombres eran un invento de Girri o él mismo escribiendo como loco en todos los idiomas posibles. Y como soy un copión que copia todo, también inventé mis nombres: Cucurto, Anachuri, Pili, Tyson Grande... No recuerdo mayor felicidad en la vida que leer sus *15 poetas norteamericanos*. ¡Qué fuerte es la poesía norteamericana para un joven repositor! Recuerdo la felicidad que me agarraba al encontrarme al final de sus libros (que yo coleccionaba) versiones poemas buenísimos. Por favor, lean *La marmota* de Richard Eberhart. Es todo lo que sé de él: un poema de la mano de Girri. ¿Y el *Camino al Hospital de Infecciosos?*, qué hermoso título. ¿quién lo redactó? ¿Girri o Williams? Sobre Edgar Lee Master escribió: "Que a los 40 y tantos años, tras una infructuosa labor literaria juvenil basada en poemas difusos, imitaciones sin interés de Shelley o Tennyson, y en obras de teatro académicas y convencionales Edgar Lee Master (1869-1950), un oscuro abogado de Chicago, escriba de pronto un libro totalmente insólito por su calidad y originalidad, la *Spoon River Anthology*, y que ese autor vuelve después, durante el resto de su vida, a la mediocridad inicial en prosa o en verso, es un hecho bastante llamativo, cuando menos": ¡qué prologuista de lujo! Su antología de *Spoon River* es uno de los grandes libros que leí en mi vida. Su fanatismo no le impedía que destruyera a autores "intocables" que al ser traducidos por Girri, eran bajados de su podio literario de una tremenda bofetada. Una vez, en un famoso reportaje, un periodista le preguntó por qué siempre criticaba a sus propios poetas traducidos. Girri le respondió secamente: "Pa que no crean que tienen la posta en nada, el poeta no es un artifice de la güeva de nada, es un ciego en un baño de Constitución todo cagado por borrachos". Sobre la generación Beatnik escribió: "Fuera del variable aparato escénico y el golpear furiosamente la máquina, sin alterar ni corregir nada, no puede decirse que el Parnaso de la Generación Beatnik haya aportado mayor renovación dentro de la poesía norteamericana."

De este modo: Yosako Akiko, Ando Ichiro, Miyazawa Kenji, Kusako Shimpei, el autor del poema *Queroque La Rana*; Hopkins, Yeats, Lowell, *moscas, moscas sobre el plátano en las calles*, Robert Graves. ¿Quién ha vuelto a traducir a Philip Lamantia, a



Gary Snyder, a Robert Creeley, a Jay Smith y a Rabindranath Tagore? Todos fueron para mí siempre una sola persona: Alberto Girri.

Kenneth Rexroth, me parecía un señor inalcanzable, desde que lo conocí fue un anciano para mí, pienso que mucho antes que yo naciera ya era un anciano. Una vez, en casa de unos poetas, me mostraron de un libro una foto de Rexroth. Era exactamente igual a como lo había imaginado. ¡Yo quería ser igual a Kenneth Rexroth!

Charles Olson, me parecía un muchacho juvenil, poco instruido. Su extraña teoría sobre el verso proyectivo me parecía apasionante.

Frank O' Hara, yo lo imitaba y creía que podía escribir poemas de su nivel. Claro que no, O'Hara es gran poeta y yo no soy mas que un repositor. Claro que es quinientas mil veces mejor toda la vida, ser un repositor en la década del 90 en Sudamérica que ser un poeta neoyorkino en los 50. Hay que amar la época.

James Merrill, tiene un poema que se llama Charles se incendia.

A John Ashbery, todos los poetas de mi generación lo leían con gran pasión. Para mí, su poesía es un fiasco. Lo mas aceptable es su *Manual de Instrucciones* y claro, Guadalajara.

Las poetas norteamericanas me parecían diosas. Me gustaría haber sido novio de Anne Sexton, Elizabeth Bishop, Muriel Rukeyser.

H. D. es de una belleza extravagante.

Los poemas de Marianne Moore son para volar, pero tiene aspecto de vieja amargada y concheta.

Anne Sexton, recuerdo la primera vez que vi una foto de ella, me enamoré inmediatamente. ¡Cómo no enamorarse de Anne Sexton, la mujer con la que sueña todo hombre! Su poesía me deslumbró y me la llevaría a la cama, claro.

Elizabeth Bishop, es una reina, solo eso. Amaba Brasil. Me hubiese encantado ser su *Manuelzinho*.

Hilda Doolittle, es H. D.

Denise Levertov y su oso orinando en la nieve, tendrán mi corazón adolescente por siempre.

A veces pienso que el lector ideal de Girri fui yo y que él escribía y traducía sólo para mí. Al final de sus libros cuando arrancaban las traducciones debía decir: "Son para vos, Cucu".

HORAS HAMBRE

Las horas de mi juventud fueron todas gratis. ¿Qué podía hacer en ese entonces? Me tocó la época boom del neoliberalismo y no me quedó otra que llenar una solicitud de empleo en una de esas agencias de empleo temporario, o trabajo eventual, como le decían por aquellas épocas a todas esas cosas. Fluyeron las palabras eventual, promostar, me acuerdo que a muchas chicas lindas les decían Promostar. Nosotros eramos merchandising. Me metí en el medio y toda esa época caía sobre mi vida como un micro cae sobre una persona ciega en el medio de la calle. Cuántas



horas gratis de mis 17, 18, 19 años; domingos y feriados y Semanas Santas, trabajando a full, regalando horas en pos de un progreso de empleado, en pos de un crecimiento empresarial que nosotros nunca veíamos. ¡Qué le iba a hacer! Tenía 20 años, era la época del crédito, podía tener un componente Aiwa cuando quisiera, una heladera, un televisor, mi recibo de trabajo me permitía sacar a crédito hasta un auto último modelo. Yo siempre dije a todo sí, sí, qué me costaba quedarme tres o cuatro horas gratis después de horario y ver qué pasaba. Había que quedarse, era el auge comercial, todo el país consumía sin parar como un monstruo comilón de porquerías hasta que obeso, empachado, explotó manchándonos con su mierda nuestras vidas. ¡Ya les dije, qué iba a hacer! Estábamos todos en la misma. Nos reunían una vez a la semana después del horario de trabajo y nos explicaban los pasos de la empresa. Había que esforzarse mas en favor de un crecimiento de perorata. Así estuvimos dos, tres, cuatro, cinco, ocho años regalando horas por un ascenso, o con la esperanza que nos vuelquen en el recibo algún premio perdido de un compañero. Pero eso nunca pasaba, los premios se los anotaba el jefe en su recibo. Eramos unos ciervos, unos burros que cuando nos dimos cuenta que la empresa era negrera empezamos a romper todo. Y por qué piensan que hay negros en Francia. ¡Eran esclavos! Regalamos horas, muchos nos jodimos la cintura, la espalda, nos agarraban alergias del frío de las cámaras, dolor de huesos en pies y tobillos. Cortes de dedos, quebraduras de brazos y encima trabajando gratis. ¿Para quién nos estábamos sacrificando regalando el tiempo de nuestra juventud? Para un señor y sus amigotes. Todo el país estaba engeguedido y hoy día paga sus consecuencias.

¡Yo con mi recibo podía coger 85 mulatas dominicanas exactas!

ESAS DOMINICANAS

Esa vez llegaron las dominicanas; me llamaron por mi nombre oye Cucurtín, ¿vas a bailar?, me dijeron. Ya estaba cansado de tenerlas siempre metidas en mi pieza tocándome todo y dándole a la poca cerveza que tenía en la miniheladera. A cambio, se bailaban todo el santo día y me alegraban la vida con sus risas aturdidoras, yo pensaba que lo mejor era morirse escuchando esas risas a los ruidos infames de cualquier político o músico de la televisión. Eran un puñado negro en mi vida, una capa de hollín de los peores autos de la ciudad, pero ellas me enseñaron a ver la vida de otra manera, me enseñaron que en la tristeza y en la miseria se baila igual y que hagamos lo que hagamos jamas mejoraremos en nada, una vez que uno aprende estas cosas, pequeñas y prácticas, con aire burlón de insignificancia, se saca el peso de la vida de encima que empuja y empuja siempre para abajo, ¡la vida no es globo, cucurtín! me decían y yo notaba en sus sonrisas la tristeza de una madre que no ve a su hijo de dos años hace mas de un año. Yo les proponía un negocito en el Once, unas chucherías para vender y no pasarla tan mal, dejar de ver todas las tarde Café con aroma de Mujer, pero no había caso, ellas no querían salir a la calle... hasta que salieron, ellas no tenían trabajo, pero tenía concha. Yo nunca mas pude encontrar un



trabajo decente después del Carre, del Coto, y ellas a la hora de andar en la calle tenían ronchas en la concha. Unas expertas a la hora de usufructarlas... No eran como las trabajadoras del sexo que pululaban por aquellos años por saunas, garconieres, pichinbolos, casitas del ojo alegre, deptos privados y garches y garcos comandados por garcas que las traían engañadas desde el legendario Cibao para "hacer limpieza" en casas de familia. Por eso estaban con El Endemoniado, pos el tenía contactos y les pasaba sus clientes, es decir cobraba como si cojera sin entregar el culo, y les cobraba a ellas que tenían concha morada nunca vista para estos consumidores del sexo, estos practicantes o hacedores del acto explícito que levanta pudor y rosadez en las mejillas de los curas y las viejas católicas.

¡Viva el sexo pago, coño que es cien veces mas limpio que el sexo por conveniencia, o usado como arma mortal pa sacarle cosas y exclavizar al otro o reproducir la raza para que los curas puedan llenar las iglesias de fieles; ¿será por eso que la Iglesia odia el Aborto y la Anticoncepción?! De otro modo se quedarían sin católicos y por lo tanto sin catolicismo, pos la religión tiene sus efluvios de vitalidad y creación en las clases mas pobres que son por cierto las que mas cogen a la bartola. Por ver sobre la sucia tierra un católico la iglesia prefiere generar pobres y pobres. ¡Sin aticoncepción no hay vida, la iglesia es un simulacro de la paz mundial, la iglesia reaccionaria, fascistas y acomodaticia a los gobiernos imperantes!

Los hombres no usan forro. Mas yo soy un niño y me enseñó a usarlo una dominicana que había parido media docena de críos y los tenía dando vueltas entre los cerdos y la basura en el agua de las zanjas. Así, es como todo gira, como todo tiene su lado oscuro con un boquito de luz por donde tenemos que entrar todos al mundo; gracias al dólar-dolor dulce del neoliberalismo tuvimos entre nosotros a estas héruas de extraña coloración caoba; a estas subdesarrolladas princesas de chocolatada *Nesquik* usando enloquecidas sus piernas, sus chuchas y sus hablas de lenguas coloradas. Supieron acabar con la vieja tradición del puterío en el Río de la Plata pues, no eran robots y te lo hacían saber a cada pasada por los hoteles. Se te hacían amigas, compinches de antifaz oscuro de la noche, te llevaban a su pieza, te mostraban las fotos de bautismo y comunión de sus hijos, las cartas, los mails impresos, eran la cara oculta y trágica del romanticismo en latinoamerica. Ningún país del mundo parió una inmigración tan linda y musical. ¿Cuántas mujeres había por aquel entonces? ¿100? ¿500?... Había miles de estas mulatas pero nadie las veía. A mí me las mandó el diablo, una tardecita de Once me las presentó el Lobizón Endemoniado:

-Cucu querido, a vos que te gusta la joda. Mirá lo que tengo acá.

Y sacó de una bolsa de hacer las compras a las primeras dominicanas que vi en mi vida.

-Estas negras son para vos, Cucu.

-¿Qué son?

Dije mientras miraba a las negritas meta moverse y dele sacarme la lengua y mostrarme las tetas.

-Son Dominicanas recién llegadas del Caribe, Cucu.



Como podía ser que un sujeto como el Lobizón Endemoniado del Once, el travesti con la pija mas fea de Buenos Aires, se haya conseguido estas negritas que eran toda una excentricidad que producía gran excitación en los machos. Pero ahí estaban en sus bolsas las muñequitas que el travesti vendía a 15 pesos cada una. Yo le compré cinco y esa semana no fumé porro pero me masturbé con mis dominicanas del demonio. Así les decía, "del demonio", porque las vende el Lobizón Endemoniado.

-De dónde sacaste semejante producto, Lobizón, le pregunté.

-Me las trajeron de la República Dominicana a través de una mulata que me levanté en Constitucion.

-¿Existen estas mulatas en tamaño real?

-Cucu querido, se me cae un ídolo! Vení, vení pasa al conventillo que te voy a mostrar mas de la vida.

Entramos a un conventillo de la calle Paso, un pasillo largo al fondo sin techo que dejaba ver el cielo claro de la mañana y los ruidos de los autos y las quejas de los vendedores ambulantes que decían que no vendían un carajo. El Endemoniado agregó y como van a vender perejiles si todos venden lo mismo y hay diez por cuadra, hay mas vendedores que clientes, hay mas pungas que gente pa punguear.

Seguimos caminando hasta las cinco piezas del fondo del conventillo. La música cambió con todo y se escuchó una música extraña para mí. Le pregunté.

-Es Bachata dominicana, Cucu. Dale entra en las piezas y vas a ver lo increíble.

Cuando entré vi cinco dominicanas en bombachas peinándose, secándose el pelo o viendo la televisión. Me quedé helado, eran las mujeres mas hermosas que había visto nunca.

-Dale cucu, pa que no se te vaya la respiración te presto una, media hora.

El Endemoniado del demonio hizo un gesto con el dedo y todas las negras se pararon y se fueron saludándome y pellizcándome la pinga, con excepción de una negrita bombón...

-Hola Cucu, me dijo.

-Yo soy una dominicana de verdad, soltá esas muñequitas. Y agarrá ésta que besa.

Y me besó.

MANDALE UN SALUDO A FERNANDITO

¡Che, hubo en la década del 90 una Singadera, un top edific de la Gran Puta! El Paraíso Artificial de la Arquitectura y la Urbanidad que no conoció Groussac ni Newton ni el que levantó el Kavannagh; la singadera de la calle Hipólito Yrigoyen, ¡qué lugar! Tranquilos, ya no existe. Si no la conocieron, ya no la conocerán. Uno no puede saberlo todo. Pero sí, imaginárselo todo. Por eso estamos acá, imaginando y recordando cosas que pasaron o pueden llegar a pasar. No crean en las aventuras de los sabelotodos.



Sino fijensé en los políticos y los locutores que trabajan en las radios y las tevés, ¡son todos unos chantas! Además, si lo supieramos todo, qué sentido tendría la vida, en qué rinconcito de nuestro corazón cabría la Fe. ¡En ningún lado, porque la Fe es como la fantasía de adentro, no cabe en ningún lado! Y sin Fe y sin fantasía no tendría sentido la vida. Es mejor ser un negro que ignora las tramoyas del mundo, a ser un sabelotodo, un comelibros, un master en computación o un ingeniero experto en economía. ¡Basta de números y datos! Corramos, huyamos hacia un mundo donde la única cosa solvente es la burbuja de una cerveza Condorina.

Entrar en aquel conventillo era ingresar al Caribe en plena Sudamérica. Bachatas, arroz con pollo, dominicanas moviendo el culo. La Raza Inferior Multiinforme, futbolera, machista y retrógrada fluyendo por todas partes. Bueno, a rodearme y embadurnarme con la mugre de la turba horrible, que nace de la mezcla del indio con el español, iba yo convencidísimo de que era lo único que deseaba hacer por el resto de todos mis emputecidos días después de las dos de la tarde, bañadito, dulce y alegre. Salía del Supermercado en donde trabajaba reponiendo, ba, ba, bolcando papas, así con blarga, porque bolcar bolsas de papas no es para cualquiera, no es para vesmenores, no es para pijaschicas, pero qué carajo sabe la real academia española de papas y cebollas para andar imponiendo leyes gramaticales como si fuesen líneas de cosméticos o fluídos de la atmósfera. Si supieran del olor a ratas que sale cuando bolcás una bolsa de papas, seguro la hubieran puesto con la vquelecorresponde. A cada estrella su pico, güey, pos para algo estamos acá, pa poner las cosas en orden, pa poner las cosas en su punto justo como hace 500 años no lo hace nadie; para implementar nuestra justicia, para meterles sus leyes gramaticales en la lanza del desgarrado Quijote de La Mancha, que aca todos somos sanchos ignorantes. ¡Y vuelvansé pa castilla que ya se los grité en *Cosa de Negros*: nuestro castellano es mas de Castelar que de Castilla!

Y ahí pensaba morirme a todas luces, en ese conventillito subdesarrollado de la calle Corrientes 1258 así borracho e insultando a gramáticos y escritores politizados por la línea editorial de la plata. Y así subía las escaleras con una bronca que me carcomía el hígado. Estaba terminando *La Virgen de Los Sicarios* y me encerré en una pieza de dominicanas a ver *Café con Aroma de Mujer*. Dejé el libro en la cama. Y Jorgelina, mi amiga dominicana, me dice. Cucu, ¿qué coños estás leyendo? ¿Un libro sobre la Fe, niño? No, Jorgelina, es una porquería de literatura para yanquis. Coño, prestamelo que estoy con la regla y voy al baño, Cucu. Será un honor, Jorgelina. Y así se fue Fernandito y sus sicarios al centro ocre de la concha de Jorgelina y es el mejor destino, su gran bien que podía ocurrirle a ese libro de Alfaguara. ¡Fernandito putito, qué destino terminar en la concha de una dominicana! Yo perdí la atención en ella y me quedé mirando *Café con aroma de Mujer*, y entonces atentó contra mi estómago un increíble olor a pollo con arroz que venía de la cocina. No pude evitarlo y me paré a ver quién era la genia que estaba revolviendo un cucharón mágico. En la cocina había una negrita de espaldas con un yorcito fabricado solo para ella. Ponía ingredientes a la olla. Me acerqué y adiviné que ya estaría por poner una lata de arvejas "Inca" abierta que estaba al lado de la olla. Oye, negra, dejame ayudarte con este olorcito. Y le volqué



las arvejas al calco. ¿Cómo te llamas? Cucu, le digo. Mucho gusto, mi nombre es Miguelina y viendo que te atrajo el olor de mi comida, te serviré el primer plato. ¿Te parece, Cucu? Gracias. Soy amigo de Jorgelina. Ella es mi amiga, chico, por lo tanto tú eres mi amigo. Al costado tenía una botella de cerveza y me ofreció un trago. Charlamos un rato mas, nos reímos un poco y me dijo que vaya a comer tranquilo a la pieza de Jorgelina. Mas tarde, podríamos seguir conversando. Le hice caso y salí con un plato de comida y un vaso de cerveza. Llegué a la habitación y me senté en la cama a comer y seguir viendo *Café con aroma de Mujer*. Al rato, volvió Jorgelina del baño. Ya me había olvidado de ella. Ay, gracias Cucu, tu libro me vino bárbaro para higienizarme del período. ¿Y ese plato? Huele muy bien. Me lo convidó Miguelina, tu amiga. ¡Jorgelina, pobre mujer!, gritó ella preocupada y siguió, le ha sucedido una desgracia. Por favor, contame, Jorgelina, la interrumpí intrigado. Acaban de morirse dos hijos en un accidente en Dominicana, cerca del Cibao y no pudo ir a verlos a su entierro. ¡Qué dura es la vida para algunas personas, Cucu, imagínate, no poder llevarle flores ni al entierro de tus hijos!

Tales cosas se daban en aquel yoti invisible para el resto de los habitantes de la ciudad y conocidísimo sólo para algunos maleantes o locos incurables como yo. Para ellos y pa mí era el Paraíso, le decíamos El Palomar. ¡5 pisos de negras preciosas!

Coche piso con incontables piezas y en cada una incontables cuerpos feroces de negras, tal 6, 10, 12 por pieza, aquello era un hacinadero perfumado con un fuerte olor a conchas de la mas variada sangre. Solo Buenos Aires o Río pueden cobijar en su seno un musgo de esperpéntico y voraz sonido desfachatante: la risa de las mulatas dominicanas.

*Quién eres tú para hacerme sufrir
quién eres tú para hacerme llorar...*

Decía la letra de la preciosa bachata de boca en boca, de espíritu a espíritu; de concha en pija, sonaba y daba la sensa que todo podía explotar en cualquier momento. Yo pido al Rey del Mundo o al ganso que se siente en la Casa Rosada, la vuelta del yoti aquel que nos salvó la vida con su sinfinesco destino de cobijador de los inofensivos. El yotibenco inspirador de todas mis aventuras que han sido fantasías en carne y hueso, el motor de cemento que hizo realidad todas mis locuras. Vuelve, yoti yasiterado y loco de mi corazón, a mi casa de esta noche de soledad. Vuelve a mí cantando como un trío de negras dominicanas...

Hoy, en esta noche de mi muerte, lo único que puedo hacer es crayonar, biromenear de mamotritantes frases esa época de aventuras y amor en el yoti del demonio; el lugar hereje por supremacía, el baile del sexo, la seducción y la política.

Después de la historia que me contó Jorgelina, me quedé helado.



-Ay, Cucu me vino de nuevo la maldita sangre. Corro al baño, ya regreso. El olor mágico del arroz con pollo de Miguelina, todavía seguía en la cocina. Me tiré en la cama a sentir ese olor:

-Mandale un saludo a Fernandito, le grité.

EL HOMBRE DEL CASCO AZUL

Hola, chiris queriditos. Bienvenidos a una mañana de mi vida. Hoy viajaremos con el Hombre del Casco Azul, ese soy yo. Y ésta es mi bicicleta, una playera negra que compré en Coto a 30 pesos y conoce todos los estacionamientos del mundo. A ella un día le vamos a hacer un reportaje, pero no habla si no tiene las gomas bien infladas. ¡Es turra y tiene freno a contrapedal! Es bien del palo de nosotros, siempre a contrapedal como nuestras vidas en contra de todos y sobretodo de nosotros mismos. 5 de la mañana, verano, me pongo una remera y en la mochila pongo mi pechera verde, me fijo que esté la credencial, los documentos y la libreta sanitaria, si no, no entrás a reponer en ningún Coto. Bueno, vamos, siganmé que no los voy a robar. ¡Siempre quise preguntarle esto a mis lectores: como se sienten del otro lado de la página, cuentenmé un poquito, como dibujan en sus cabecitas las imagenes e historias de mi vida! ¡Cómo me gustaría estar en sus cabecitas mientras van garabateando en la materia gris las cosas que les cuento! Es como si yo entrara en ustedes y de repente, ustedes entraran también en mi vida. La lectura es una travesura cómplice, esta página es el nacimiento de una hermandad de ustedes conmigo y con ellos y ojalá con el mundo! Acepto este lado de la acción y cuento como puedo, como me va surgiendo, a los tumbos y con todas las tonteras por delante. Salgamos con mi bici a la calle y vayamos al primer Coto que hay que "atender". Imaginensé que son muñequitos y van pegados a mi casco azul, hay que imaginar algo así, porque en la bicicleta no entramos todos, o ¿saben qué? mejor piensen que son las calcomonías que siempre pego en mi casco azul. Un día, cuando deje este trabajo y pueda hacer algo mejor (a veces pienso que no hay nada mejor). Bueno, ese día, voy a sortear mi casco azul de repositor entre todos mis amigos. Nada mas pa que todos se sientan repositores alguna vez. 5.30, hoy ustedes son los mejores repositores del mundo, porque van conmigo, un repositor con humanidad, amor y buena onda, que es lo que falta en el mundo. ¡Vamos muchachos! Pedaleo, el corazón me acelera y ya estoy llegando por Mitre hasta Once. De repente, chas, nos encontramos con las luces de la Plaza Once que la cruzamos en bicicleta en dos segundos. Antes saluden a las chicas, las trabajadoras eternas de esta plaza, si un día estan mal, o les agarró la depre, vengan a tomarse unas birras con las chicas y paguensé un turno, verán como todo cambia, como todo a la larga se da vuelta, si hoy estás triste, mañana estarás alegre y viceversa. Es la rueda de la vida, en la que vamos ahora... Hola, Lorcadia. Adios, Idalina ¡Que alegría verte y chaucito, querida Maripili!... Maripili... Ay, un día les tengo que hablar de Maripili. Es una mulatita de oro, pura fibra, la raza negra metida en el hueso, y tiene amor en el corazón, lo mas importante. Maripili es madre de seis críos en escalerita, yo los conozco a todos, son una preciosura



esos negritos. Van a la escuela Pública, con sus delantales blancos. Yo los veo todas las mañanas de la mano de su madre, ¡que es la mejor madre del mundo! Bueno, saludemos dando pedalazos encima de mi bici que también les sonríe y les levantaría una mano, si tuviera... ¿Mas despacio? Quieren contemplar el panorama. Ockey, esos son los borrachitos cumbianteros de latino Once, ese vaso gigante con cerveza chorreando es el cartelón de la Chevecha. A su alrededor hay telos, telos y telos. Ecuador del 1 al 100 es la calle de los telos, como la calle Rojas o Yermal en Flores. Ya llegamos al Coto, desde la Playa de Estacionamiento, respiren el aire puro de la mañana, miren desde acá mientras encadeno la bici, las gigantescas góndolas, qué naves, qué maquinas de la perfección humana. La góndola. Ella nos da un lugar de pertenencia. Góndolas, las hay de todos los tamaños con todas las cosas que se imaginan y las que nunca vieron, por ejemplo los nuevos patitos de agua que vienen con las pilas everedy de regalo promocional. Muchos veces las promociones son mejores que el producto. Góndolas, góndolas, góndolas, mírenlas, hijas mías, hermanas, primas y vecinas, como me encantaría ser un robot de pija de fierro pa embambinarmelas a todas que es lo que les falta para ser mejores que la mejor vedette... Una vez pasado el control policial, crede, libreta, cara afeitada, nos dirigimos al depósito a cargar un palet con mercaderías para la góndola. ¡Mal hecho! Nunca se baja al depósito antes de mirar la góndola. Primero se mira la góndola para saber lo que hace falta reponer. Pero yo soy Gardel del Casco Verde, soy el Hombre de La Pelota no se Mancha de la Pechera Verde. Acá, mes las sé todas, hasta las cosas que la gente saca de la góndola, sé. ¡Bajemos nomás al depo muchachos, que están con un experto!

Repositor interno creído jefe, un poco buch del encargado (siempre hay uno por góndola en todos los supermercados):

-Vega, qué hacés hablando con tu casco, estas loco?

-Pará cabeza, no te vayas de boca, que le estoy dando instrucciones.

(En estos casos la violencia y la cortada de rostro es fundamental para seguir viviendo)

-Instrucciones a quién, cabeza?

-A la concha de tu tía, gil, qué te importa.

Tampoco le voy a andar dando tantas explicaciones a un negrito cualquiera. ¿Cómo entendería que ustedes mis lectores, viajan conmigo en mi casco?

No le damos bola y seguimos con nuestro trabajo. Cargamos las distintas mercas que tiene la góndola, llenamos un plástico con agua pa pasarle un poco a las chapas y subimos con el palet hasta las manos, lo que podrían hacer es empujarme un poquito el palet para que no sea tan pesado. Ya que están. 5.45. En la repo los minutos valen mucho y pasan como rayos. Tenemos 45 minutos mas para dejar la góndola impecable y rajar hacia otro súper. Primero, apoyamos el palet cerca de la góndola, a la zorra elevadora la trabamos debajo del palet para que nadie se accidente. Bajamos la merca al piso y frenteamos los productos que quedaron en la góndola; atrás ponemos lo nuevo, cosa que salga primero lo viejo. Colocamos bien los precios, los cartelitos de



oferta, las promociones, los cartelitos de los combos. Si por un motivo nos falta un producto lo anotamos, y el lugar de ese producto lo llenamos distribuyéndolo con otras mercaderías. ¡Nunca dejemos un hueco en la góndola por nada! La góndola tiene que estar siempre rebalsante de merca, reluciente, limpia con olor a Pino, los precios bien puestos. Nos fijamos de no poner un producto vencido o un paquete roto o con gorgojos, pasa mucho con los arroces, las lentejas y los fideos. Ponemos las cajas vacías en el palet y las mandamos a la compactadora de cartones, si hay náilonos los separamos y los ponemos en la compactadora de náilonos. La zorra la dejamos en el sector donde “descansan las zorras”. Les digo algo, la zorra es el bien maspreciado en el supermercado, sin ella no podemos hacer nada de nada. Rajamos para el otro super, ¡no!, antes controlemos por última vez que no falte ni un precio, si falta alguno lo ponemos. Si falta un producto se lo dejamos anotado al encargado, nunca vayan personalmente porque te agarra para cargar cualquier góndola.

Rajemos.

-Vega, Veguita, ¡venga pa aca negrito de mi corazón!

La puta madre me vio el encargado, me hago que no escucho y rajo antes que me mande a reponer cualquier cosa. Mañana me verá hoy estoy con visitas, che.

Siempre hay que salir corriendo, escaparse de los Cotos si no, no te vas mas. Esperen que desato la bici y vamos al Coto Boedo, el próximo. Anduvimos bien son 7.35. Agarramos por Rivadavia hasta Castro Barros. Adios Chevecha querida y telos del Once, sus luces encienden mi alegría! Y, esperen, miren con quienes nos encontramos en medio de nuestro pedaleo, a mitad de camino de la escuela y el hotel donde viven, la media docena de críos de Maripili yendo pal colegio. Saluden ahora sí, lectorcitos queridos, todos, desde mi casco azul. ¡Adios equipito de papifútbol estudien mucho!

Bajamos por Castro Barros donde hay otro Coto del que ya les hablaré... Tres pedaleos secos y Castro se vuelve Boedo y ya estamos en Estados Unidos. Coto Boedo. Entremos a ver que pasa. Antes les digo que acá hay que reponer rapido sí o sí, así tenemos tiempo de subir a desayunar tranquilos. ¿Están cómodos en mi casco? Corremos hacia el deposito cargamos un palet enorme y lo ponemos en la góndola. Está destruída, nos va a llevar un par de horas mínimo reponerla. SAco el bestia repositor que tengo adentro y le doy con todo abro cajas y cajas, mando paquetes y paquetes, limpio, estantes, ayudenmé lectores, así subimos a desayunar tranquilos... Pumb, umb, pumb, listo el pollo, la góndola queda pipicúcu llena de mercaderías hasta las manos. Tenemos 15 minutos subamos al comedor y desayunamos algo rápido. Agarren lo que quieran leche, chocolate, mate cocido, café, café con leche, té con leche. ¡Esta es la mejor parte del Coto! Medialunas, dulce de leche, budincitos, manteca, mermelada, mendicrim. Glub, Glub, glub, repitan taza si quieren. Ustedes, lectorcitos tienen mas hambre que Robinsón Crusoe. 10 de la mañana. Estamos atrasados todavía nos queda uno, el mas grande. Coto Honduras, de Palermo. Vamos, bajamos por la calle Maza que se convierte en Salguero y de ahí hasta Honduras, derecho el viaje. El café con leche nos da vuelta en la panza. ¿Van bien, en el casco



azul? Se dieron cuenta que no me saqué el casco ni para comer, es que si te lo sacás te pueden echar, es una reglamentación municipal. Padaleamos y ya entramos en Palermo Carriego. ¡Hola, Palermo Cheto Puto y Holliwood! Antes de entrar les digo, acá con pies de plomo, sin decir ni a, son todos muy botones y controladores al máximo. Acá antes de ir al docki hay que ir a la góndola sí o sí, porque nunca se sabe lo que falta. Siempre entrar e ir a la gondola es complicado porque en el salón te ven todos y te empiezan a mandar para que traigas otras cosas... Cosas que ellos no quieren traer para no bajar al depósito, ¡porque son vagos! Acá están las cajeras mas fuertes del Planeta Tierra. Te embobás mirandolas o mirando a las clientes que se vienen en shorcito ojotas y corpiño suelto como si vinieran de la playa o estuvieran en Mar del Plata. ¡Putas! Bajan de tomar sol en la terraza de sus casotas. 10.30 de la mañana todas las locas tomando sol y viniendo a comprar su Gatoraide o su Villavicencio. ¡Putas, ojalá el sol las mate!

-Baggio! (Somos nosotros, acá te llaman por la marca que reponés) Qué carajo hacés hablando solo, pajuerano. ¡Vení pa acá ya mismo!

Es el encargado de la sección. Se cansa de echar repositores externos y a mí me viene buscando la vuelta... Pero... yo soy Gardel del Casco Azul. YO me las Sé todas. Yo repose para el neoliberalismo argentino, década del 90 en Carrefour no se olviden, repuse para el menemismo, para el dualdhismo, yo vivi, cogí, cumbiantié, reponí, comí, para el neoliberalismo hasta que me echaron del Carre por no afeitarme y ahora estoy de repo externo para la firma Baggio. Un encargado no me puede enseñar nada. Un encargado salteño o jujeño, o paraguayo, no me puede enseñar ni el color de La Puna, porque yo me patí y me morfé todo en la decada trágica cuando muchos estaban en pañales.

-¿Qué pasa, jefecito? ¿Qué necesita?

-Traeme 50 bolsas de harina y armate una puntera que sale de oferta esta noche.

-Sí, señor.

A todos les digo que sí, es fundamental, lo importante en la vida es decir sí a todo. Lo único que vale la pena es decir sí, sí, señor. Pero cuando se da vuelta ya estoy firmando mi retirada del super. 14.00 en punto. Nos vamos muchachos, esto es el supermercadismo argentino, no se olviden de controlar los precios, que no falte ningún producto y menos que menos una oferta, fijensé en los vencidos y la góndola siempre impecable, como un espejo. ¡Ya está sigan con sus vidas! Gracias por venir.

-¡Vega!

VEINTE TIPOS DISTINTOS DE CAJERAS, REPOSITORES, CLIENTES, JEFAS DE LÍNEA DE CAJAS, TODA ESA JUNGLA Y ETCÉTERA...

En los distintos puestos del super hay de todo, como en el mundo. Pero estas definiciones son las que abundan sin caer en generalidades. Reponiendo, escuchando y mirando durante mas de diez años en distintos supermercados de la ciudad me fui



estableciendo estos distintos tipos de empleados. Las mas notorias son las cajeras "que le sonríen a todo el mundo"; éstas a pesar de su simpatía son las mas peligrosas e irresponsables, pues así como sonríen a todo el mundo para que se vayan lo mas pronto de su caja asi tambien dejan pasar mercadería sin anotar, generalmente a sus amigos, familiares y vecinos. Abusan de su belleza y su puerta dental sin caries. Desabrochan los botoncitos de sus delantales pa que clientas y clientes les miren los pechos para entablar nuevas relaciones, y así zafar de esas cajas roñosas levántandose un viejo con plata o un fiolo que las convenza de una buena vez que su lugar esta en los deptos privados donde, con esas flores de gambas, ganarán en un día lo que en un mes. Están llenas de mañas y trucos ruines. Hacen pasar a todo el mundo y no les importa nada. Creen que su sonrisa lo tapa todo como el sol, y muchas veces es así, pero no siempre, la otra vez descubrieron a una de estas sonreidoras haciendo pasar una heladera a una señora anciana inofensiva que había resultado ser su madre. Este tipo de cajeras abundan en los supermercados, son yeguas, casi modelos, y las contratan por su belleza sin límites. Duran poco. Por eso los supermercados están atestados de cajeras gordas, feas y viejas porque son las que mas duran y bajan la cabeza para trabajar. Después de la modelo cajera viene su antípoda, la cajera que no habla ni sonríe y parece una planta. Se dedica a pesar la mercadería dar bien el vuelto y saludar si la saludan. Comunmente estas chicas no tienen ni tendrán ninguna posibilidad de hacer otra cosa en la vida, con el tiempo comienzan a ser parte de las cajas registradoras. Yo prefiero a las locas robonas, putas y ambiciosas siempre buscando la manera de sacarle un mango a la empresa. Pero ya dije, duran poco, una temporada o ni eso. Un tipo de repositor alarmante es sin duda, el cagón, comunmente son chicos llegados de Chaco Jujuy o Salta, los jefes los cagan a retos para acobardarlos. Los supermercados contratan mucha de esa gente, saben de su necesidad y se abusan. El jujeñito o salteñito viene sin un cobre, vive en una pensión y tiene que soportar el asfalto duro. Estos, los cobardes por necesidad son de los que mas hay que cuidarse, pues te pueden delatar por cualquier cosa con tal de salvar su trabajo. Jamás levantan la cabeza de la góndola. Si usted, va a un supermercado, comience a mirar a los repositores y los verá. Siempre con la cabeza metida en la góndola, le tienen terror al medio ambiente, y al mundo agitado de la ciudad. Quizás lo único que conozcan es el recorrido de la pensión al supermercado. Me dan pena, pero los mantengo lejos de mí. Están también los otros, los repositores que tienen una relación con el jefe, son buchoncitos, y quieren ascender haciendo laburar a sus compañeros. O mandandolos al frente si los ven comiendo a escondidas en la cámara o buscandole algún defecto en la góndola para hacerlos suspender y que de esta manera pierdan el premio, que irá a parar al recibo del buchoncito y el jefe en mitades comunes. Es muy injusta la vida en un supermercado. ¡Y diganmé dónde la vida no es injusta, que pa aí voy! A estos empleados *sanguijuelas* cada tanto es sano meterlos en la cámara y darles una biaba de patadas o un merengue de escupidas, como dice Tyson Grande. ¡Cómo producen los supermercados empleados así y muchos llegan a jefes! Muchos, botoneando, nunca reponen y no conocen lo que es una frenteadada de góndola, ni una rotación de mercaderías. Las jefas de caja tienen una sola distinción



son todas putas y la mayoría proviene del tipo de las *sonrientes botoncitos abiertos*. Son amantes del gerente o se las cogen varios jefes a la vez. Esto es muy común en los supermercados, que los jefes se metan o se "empaten" con cajeras, balanceras, o jefas de otras secciones; así como también es muy común, que JAMAS una cajera salga con un repositor, ¿por qué será? Hacen del organigrama ejecutivo del super un depto privado de clientes sobreentendidos. Donde se juntan mas de tres personas pasan todas estas cosas y aún peores.

Calculo que lo peor del supermercado son los repos que pertenecen a mi raza. O no, hay algo peor... pero ya les diré... Por ahora nos quedamos en describir a los de mi raza, rompetodo, cometodo, sin miedo a nada, saboteadores natos, plagas apestosas, siempre esquivando el trabajo, rebeldes a toda costa y siempre amenazando jefes. Sinceramente como yo no hay muchos en los supermercados, pero los hay. Claro que todos fuimos como los jujeñitos y salteños y ellos serán mañana como nosotros. Es la ley mercantil del supermercadismo. Es la pinche ley que establece las relaciones humanas cuando se encuentran un pobre y un piojo resucitao. Romper, tirar, desarmar, quemar y patear todo. Sin embargo lo peor de los super no somos nosotros sino los clientes. Sí, la parche peste clase clienteril y consumista que ha hecho del supermercadismo argentino la mas grande fabrica de explotación juvenil en muchos años. Los clientes, la vieja concheta, el que viene con dos monedas a comprar un kilo de papa y la baguette de oferta. El cabeza que lleva todas las ofertas y deja la mitad del sueldo en porquerias que no le servirán para nada. Claro que entre los clientes están lo que se salvan, *los que marcan la diferencia*, diría Bilardo; estos son los ladrones, los rompetodos, los saboteadores, hay miles, vuelven loca a la seguridad y representan uno o dos puntos de perdida por mes. Yo los conozco a todos y obviamente, los dejo hacer lo que se les cante. Están la pareja de ancianos, la familia entera con mas de seis chicos, cada uno se guarda algo en distintos lugares del cuerpo, la pareja que se pelea en público, ella es infartante y él con anteojos tiene cara de gil, pero se llevan todo; ¿qué mas?, la mujer embarazada es un clásico, adentro de la panza tiene millones de productos de lo que te puedas imaginar. Roban, comen, vacían, estrujan, tiran, rompen y se van, nunca gastan nada. Son plagas, pestes, deudores morosos para toda la eternidad. En fin, gente que se gana la vida sacándole a los que mas tienen como pueden. Por ejemplo, acá viene un amigo mío que vive del supermercado, se sabe todos los trucos de como llevarse cosas de los súpers, como engañar a la cajera con el cambio, como marcar una cosa en la caja y llevarse tres, cómo burlar la seguridad, cómo desactivar alarmas, meterse botellas o latas entre la ropa. Una vez, descubrí una gorda que se metía botellas de whisky entre las piernas cubiertas con una pollera gigante. Tenía unos elásticos con unos sujetadores entre las piernas y ahí guardaba lo que quería. ¡Vaya, hasta donde es capaz de llegar la gente para sobrevivir! Cuando dejé de reponer me convertiré en ladrón.



ME DESPIDO DE MIS COMPAÑEROS DE SUPERMERCADO

Chau, Tyson Chico, queridito, gracias por todo; chau murdock, chau adriancito frascarelli, te merecés llegar a gerente; chau Pija Roja Pereyra. Adioscito Luján, Mirta, Paola. Miriam, mi amor, chau, me echaron, me voy, me dieron salida, no me afeité. Me encontraron mordiendo una suprema en la cámara y eso se paga con el despido. Chau, gordito Domingo Gonzales; chau larva Hernancito Hurtado, chau Pato, Chorizo, Soruco; amigos de Salta y de Jujuy donde la gente se saluda y dice fue un gusto conocerlo, regrese pronto; chau góndola querida al fin te dejo en otras manos, otro negro te repondrá mejor, hará exóticas combinaciones, será un artista como yo; chaucito góndola querida voy a extrañar tu frío en mis pulmones, chau sección verdulería, chau dock, ahora me voy, permitanme, me voy pal fondo a llorar con la zorras, guau, guau, vienen ladrando como perros, las zorras a mi encuentro, me lamen los timbos reglamentarios, yo les acaricio los fierros; cuántos palets de verduras me habrán ayudado a cargar, cuántas carreras como en monopatín habremos hecho con Gustavito Donaire, ah, negro cuchillero, Gustavito Donaire, llegó la hora de la despedida. Me voy, adios, me dieron por el culo la salida y un día les darán salida a ustedes, no se crean que son eternos, no hay supermercado eterno. Manzanas, ciruelas, damascos, uvas, radichetas, achicorias, ajos, castañas de cajú, peras asiáticas, kiwis, no me quiero olvidar de ninguno, melones, sandias, berenjenas, morrones, calabazas, papas deformes, negras, cepilladas, blancas, papas, papas, ratas de entre las bolsas de papas, chau, se va otro negro, otro negro desaparece en el manto tiñoso de la gran ciudad, del asfalto cruel, Tyson Chico, te regalo mi pechera, a vos Pija Roja te regalo mis timbos, a vos Miriam te ofrezco mi credencial a la altura de mi corazón, mi número de legajo es 749, adios, chau, gracias por todo, góndola no llores, zorras locas dejen de ladrar y vayan a la pieza donde descansan; se va el repositor del siglo, lo mejor que le pasó a Carrefour, no hubo ni habrá bajo un lógico motivo otro como yo, o como ustedes. Me echaron por no afeitarme por manducarme una suprema con tomates en la cámara. Chau, chau, adios.

¡No! Esperen, antes de despedirme creo conveniente que debería contarles que carajo sucedió con el Sr. Maíz. ¿No les parece? Ya casi me había olvidado de él por completo, como ustedes. Sí, sí el Sr. Maíz soy yo. Todavía tengo la pija recubierta de Oro Boliviano. Banquen que se las enseñe. Dejo que el aire circule bien. Ya. Esa mañana que me besó Catalina y me explicó en que consistían las tareas del Sr. Maíz, sus obligaciones digamos. A mí me vino un chuchi bárbaro porque solo quería cogerme negras sin pagar y en lo posible sacarles algo de plata. Quería no volver a pisar por nada el supermercado donde reponía mil horas diarias. En el salón del super conocí a Idalina. Pero eso lentamente comienza a ser *Past Accion*, pasado puro pues esa dominicana del demonio no volvió mas al conventillo. Se empató con un paraguayo gigante y se quedó trabajando para él y los árabes en Ciudad del Este, La Triple Frontera. Una tarde tubeó Catalina y le mandó a decir que fuéramos todos, con el conventillo también pal Paraguay.



“Oye, moca, los ovnis y los árabes están llenos de Oro, tienen tanta lana como pa ponerle una bomba a Estados Unidos”.

Lo de la bomba dice que lo oyó una noche de boca de un barbudo. ¿Los árabes ponerle una bomba a USA? ¡Qué chiflada estaba esa negra! Y fue su ultimo contacto porque no se le vio mas el pelo.

Quizás ahora esté en Afjanistan, con algún jacke árabe.

Quizás no, también.

Esa misma tarde todavía con el intenso dolor en los testículos bajé a ayudar en la organización para las misas en Honor al Sr. Maíz. Me di cuenta enseguida que yo no podía curar a nadie. Por eso, horas antes de las 24 horas que duró mi reinado en el conventillo, a una señora que me pidió por la salud de su bebé no le fue tan bien.

Su bebé murió.

Una mulata me pidió para que le consiguiera un trabajo de mucama y esa misma tarde la policia la metió presa “por ejercicio ilegal de la prostitución”. Antes me había entregado todo su cuerpo.

Después un dominicano me pidió que su novia en San Juan de Maguana le fuera fiel y se murió en la clínica por mala praxis en un aborto.

No seamos tan resultistas, que es bien dificil ser Sr. Maíz. De cierta forma es como ser Presidente de un conventillo de cinco pisos. Tampoco es bueno contar el futuro sin tener resuelto el presente. Mejor quedemonos en estas 24 horas gloriosas de mi vida.

Yo sé que muchos repositores llegan a jefes, si forrean de mucho. Sé que otros repositores se mueren de asma, hernia de disco, lumbalgia, Chagas, enfriamiento en la válvula del corazón. Sé que hay grandes repositores y los hay pequeños. Sé porque los vi reponer, comer y cagar. Sé que hay repositores que tienen la fuerza del Che y otros se cagan al primer grito de un jefe. Pero no hay repositor en todo el mundo que haya tenido estas 24 horas de homenajes a “su misma” pija como las tuve yo. Llegué a lo mas alto de la historia Dominicana sin ser un hombre Dominicano. De hecho soy el único argentino y extranjero que fue Sr. Maíz. Pero esperen, me equivoco, Sr Maiz, hay uno solo, así como hay un solo Che, un Solo Maradona, un solo Leonardo Favio, un solo Baudelaire. Aunque todos los años se elija un negro pijudo distinto. El trono legal y sanguíneo del verdadero Sr. Maíz tiene un solo dueño: yo.

El verdadero Sr. Maíz enviado por la Santa Providencia tiene la pija de Oro. Es el falo sagrado de la existencia. Debe llenar de semen luminoso todos los vientres posibles porque todos son sus hijos. ¡Y en esa andaba yo, acatando la onda de la religión y acabando adentro a morir! Estaba re very porque las putas nunca te dejaban acabarles adentro y además siempre como un muro entre las carnes y la sensibilidad el maldito forro... El forro es un muro de la sensibilidad. Yo jamás usé forro pero esto no lo saben ellas. Pues apenas cierran los ojos me lo sacó y gozo como un chancho, que es la única manera, guey.

Solo tenía que dedicarme a pelarles la pija a las mujeres del conventillo para que me abrieran las piernas de inmediato. Y justo yo que había dedicado noches y días



enteros en los bailes de Constitución buscando tajos y piernas que me dieran un poco de cariño. Yo que cuando se me acercaba a mi góndola una ticki, una paraguayita, una correntina cama adentro con su delantal azul, me volvía loco, el corazón me retumbaba mas que un caballo y me relamía ante el olorcito de la presa cerca. Prácticamente me les tiraba encima.

Y que suerte que la alabanza al Sr. Maíz se use en Dominicana, Perú y Paraguay, justo los países de todas las mujeres del yotibenco. Por cierto que jamás me empepiné una argentina.

Como disfruté y aproveché esos dias anteriores a la fama de ser el Sr. Maíz.

Mi grave error fue habérsela mostrado a Catalina horas antes. Ella es una bocina, un anuncio publicitario. Después de mamarmela y todavía con semen dorado en la boca. Salió conventillando por todo el yotibenco. Pronto toda la turba proleta del yoti sabía que yo era el Elegido por la maradónica Mano de Dios.

Es increíble pero desde ese momento empezaron todos mis problemas y mis suertes increíbles.

¡Llegó el Sr. Maíz! ¡Llegó el Sr. Maíz! Y las negras comenzaron a traerme pastelitos, cartas, posters, compac de regalo y algunas venían directamente a ofrecermé sus cuerpos. En la entrada de mi pieza puse una urna con una foto de mi pija con este letrero: "colabore con Su Sr. Maíz, por una Rep. Dominicana cada día mejor". Medio me salió politizado, pero todos los días a eso de las once de la mañana ya tenía que cambiarlo porque se llenaba de guaranies, dólares, pesos dominicanos, argentinos, soles peruanos. Aquella urna era la babilonia del dinero. Se me ocurrió la idea de establecer una ley con el siguiente lema: "Por una prostitución con amor, Sra Madre Prostituta deposite el 60% de su sueldo al Sr. Maíz. No se aceptan cheques".

Y como prendió la cuestión, así me convertí en el Primer Santo Gigoló del Mundo. ¿Será así? Ahora lo dudo, las creencias dejan mucho dinero.

Dos nenitas de 12 y 14 años me tocaron a la puerta.

-Sr. Maíz, lo único que tenemos para darte es nuestro cuerpo.

-Pasen, pasen, hijas del Señor. Les hago una preguntita ¿alguna vez vieron la cara del Señor?

-No, adorado Sr. Maíz. Somos virgenes.

-Pero, ¡cómo! ¿Nunca tuvieron roce carnal?

-Nunca. Y por eso venimos a verlo Sr. Maíz, para que ilumine nuestras vidas con su bondad.

-¿Pueden dejar de hablar las dos al mismo tiempo?

-Sí, Sr. Maíz. A coro.

-Muy bien, saquense la ropa y arrodillensé mirando para la pared. Inclinen la colita para arriba pa que les dé el sol.

-¿Va a doler Sr. Maíz? A coro.

-No será nada. Para ustedes, la felicidad de la vida todavía no comenzó.



Se me llenó la zapie de negras, de indias peruanas, de rubias paraguayas. Unas traían ofrendas florales, otras imagenes santas. Coleccioné las siguientes imagenes: La Virgen de Guadalupe, La Virgen del Carmen, de Pompeya, Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, Nuestra Señora de Guadalupe, Nuestra Señora de la Rosa Mística, Nuestra Señora de la Dulce Espera, Nuestra Señora de la Virgen de Loreto, Nuestra Señora de Itatí, Nuestra Señora de Caacupé, Nuestra Señora de las Nieves, y sigo, no te duermas güeva, Nuestra Señora del Carmen de Cuyo, Nuestra Señora de Asunción, Nuestra Señora Rosa de Lima, Nuestra Señora Desatanudos, Nuestra Señora de Panchito Cruz, Nuestra Señora de Stela Maris, patrona de las Fuerzas Armadas Argentinas, Nuestra Señora del Rosario de San Nicolás, Nuestra Señora de Luján, patrona de todos los argentinos, Nuestras Señora Desatadora de Todos Los Nudos, Nuestra Señora del Milagro de Salta, Nuestra Señora Gilda, Nuestra Señora del Valle de Catamarca.

Me traían vírgenes como para que las desvirgara, parecía. Pero che, si estás ya probaron hace rato. Además estan todas muertas. Hubo velas, bengalas, cohetes, petardos, rompeportones. Música, salame con queso, chipaguazú. A medida que pasaba la tarde mi pieza, mejor decir la de Idalina, se iba convirtiendo en un Santuario, un lugar de peregrinación, un altar al cual venían dominicanas de todo el país y hasta de la misma Republica a alabarme a mí, un impostor, un falso.

Un cagador, como me lo había dicho Idalina en la cara.

Lo mas lindo es que venían adolescentes de 16 años a entregarse por entero en sus primeras o segundas veces. Quedaban horas mirandome el trompo de carne. Así le dicen las dominicanas al pene. Y yo lo sacudía se los enseñaba rodeado de flores, crucificos, rosarios, remeras, fotitos de personas enfermas, banderas y casacas de los equipos de Beisbol, en fin... venían a pedirme algo, que el mundo lo único que sabe es pedir.

Una señora vino, y esto es lo peor, con su hijo enfermo, le había agarrado una trombosis cerebral y no podía mover mas que el labio izquierdo. Le dije a la señora que esperara afuera. Desenfundé y por la abertura del labio izquierdo se la sacudí hasta que le llené la boca de leche.

-En nombre y Honor del Sr. Maíz, hijo.

Y lo llevé con su madre empujándole la silla metálica.

El siguiente fue un señor con su hija de meses sufriendo de Leucemia.

¿Qué esperaba aquella gente que yo hiciera?

¿En verdad pensaban que yo podía ser Dios?

Qué cosa tan extraña es la fe de las personas.

Al recibir esas desgracias me fui quedando sin fuerzas. Eran 10 desgracias contra una negrita que venía a vacunarse y esos encuentros sexuales sobre nuestra misma cama de Idalina me daban fuerza para seguir persignándome y diciendo el Ave María a



todos aquellos olvidados por Dios y la naturaleza y la vida misma aunque latiera perra e indiferente adentro de ellos.

¿Cómo puede un padre al que se le está muriendo la hija pensar que un sujeto como él o peor, puede sanarle de la nada a su hija? Eso es ignorar a la muerte. Y no saber un pito de la vida. Qué irracional es la fe. Pero en el límite entre la vida y la muerte, en ese hilo de aire putrefacto está la Fe. Y no me pregunten que chucha es porque no lo sé ni quiero saberlo. Pero sé que la Fe de ese padre en algo superior o en una hormiga, en este caso soy yo, el Sr. Maíz, la representación del milagro de la Fe, lo ayuda, lo hace mas fuerte y de cierta manera invulnerable. La Fe es la Lucesita que llevamos dentro y no se apaga nunca, ni después de muertos. O ustedes por qué coños creen que hay hazañas, guerras, revoluciones, invasiones, hijos, civilizaciones, el imperio Inca, por qué chucha creen que hablamos español y los brasileños portugués. Shoppings, edificios, empresas, aviones, cumbia, putas, de dónde salieron, quién los inventó y peor aun, qué diablo los puso en nuestras vidas. ¡Es la perra Fe del hombre que destruyó todo en el planeta, es el capricho de las locuras de la especie mas dañina de todas, la que merece la aniquilación inmediata. ¡Vivan los perros y las ratas y los gusanos cien mil veces mas gente! ¡Y no usan desodorante ni toman Coca Cola! Alguien, una bomba, un planeta, que acabe con esta pinche raza putrefacta. Raza que ha hecho de todo por el dominio de la tierra, el petróleo, mañana será el agua y masmañana será la luz del sol! Y tenemos suerte que fracasaron en la Invasión a la luna. Sino ahora ni luna tendríamos. Pobres de los poetas y los enamorados. Es el gran chiste de Julio Verne hacerles creer a los brutos de la NASA que podían conquistar la luna. Imbéciles, hijos de puta, algo es ser Julio Verne y algo es ser un empleaducho con sueldo de 15.000 dólares mensuales, armador de chapas de los yanquis. Putos del orto, con esos misiles de mierda que fabrican y les escriben "To Sadam" en el costado, podrían alimentar a toda Africa. O sea que, sacando tales conclusiones, en mi carácter de Sr. Maíz, soy parte de la Fe y la gente deposita su Fe en mí, por lo tanto yo debería salvar a su hija.

¡Pero no creo en nada de eso!

No creo que nada ni nadie pueda salvar a nadie!

Me duele en las bolas y en todo, no poder hacer nada por esa niña.

¿Cómo puede haber un único, histórico Sr. Maíz sin Fe?

Eso demuestra que Dios o todos nosotros somos muy estúpidos.

Esta bien, no tengo Fe. Pero eso no hará que me quede con los brazos cruzados.

Auténtico o impostor, eso tampoco tiene importancia, lo que vale es que estoy yo ocupando el lugar del Sr. Maíz y algo tengo que hacer por esa niña.

Le dije al padre que metiera la cuna adentro de mi pieza y entre todos los eucaliptus y rosas le hice una especie de pesebre y le transmití no la Fe que no tenía, sino la fe de todas las personas que creían en mí. ¿Y cómo hice eso? No sé, pues soy un inútil total. Solo les puedo decir que en ese momento sentí lo mismo que cuando ponía en las góndolas, una mezcla de bronca, precisión, olor a chivos y hambre.



Creo, que en eso, por primera vez, tuve Fe. Es decir, creí en la Fe de las demás personas. No era tan difícil, estaba viéndolo: colas y colas de gente esperando verme. Personas con todas sus esperanzas, sueños y anhelos puestos en mí.

Es muy paralizante encontrar un montón de gente que cree en uno, y uno lo último que haría sería creer en uno mismo. Entonces lo único verdadero que queda por hacer es actuar. Y eso hice yo con esa niña que me despertó el hacer.

Al padre le mentí: le dije que ya estaba realizado el milagro, pero que todo milagro tenía en el fondo algo de burocrático, de formalidad con la medicina y saqué plata de la urna del Pueblo. Conté, 50.000 dólares.

-Sr. Escuche al Sr. Maíz, le dije hablando de mí en tercera persona, como hace Maradona cuando habla de sí mismo. El milagro ya está ahora tome este dinero y busque el mejor hospital con los mejores especialistas y hágale un tratamiento médico. Eso también es parte del milagro, esta contemplado en la biblia. "Si te sientes mal, ve al medico". Eclesiastes 123.

-Gracias Sr. Maíz, haré todo como usted me dice. Pero ya fui a varios médicos.

-Ahora es distinto, usted me vino a ver y tiene un pequeño capital. Insista, busque en los mejores. El milagro está hecho. Adios y buena suerte.

Haciendo estas cosas llegué hasta las 12 de la noche hora en que comenzaba mi reinado de Sr. Maíz. Asomé la cara por mi pieza y miré para el pasillo. Hubo un griterío infernal de mujeres. La bachata a todo lo que da. Me volví a meter a la pieza. Sin dudas, este sería el gran día sexual de mi vida.

Me tiré a dormir solo un par de horas. Me despertaron unos tiros que pegaron muy cerca de la pared de mi cama. ¿Sería alguien al que no se le cumpliría el milagro?

No entiendo como la gente pone todas las fichas a la realización de un milagro.

Pedí ayuda a mis compañeros de Supermercado Gustavito "Buscarroñas" Donaire y Pija Roja Pereyra que acudieron de inmediato al contarles que ganarían en un día lo que ganan en un mes en Carrefour Argentina.

Lo único que tenían que hacer es bajar a comprarme pizzas, empanadas, tetras, sahumeríos, velas, algún libro, temperas, plumas, mucha cerveza y ponersela a algunas mujeres porque yo no podría con todas. Claro que serían las mas feas. Pero una concha es una concha. ¿Cuando les pagaron por cogerse negras o paraguayas? Si viven en los bailes de Constitucion para eso.

Los llamé mas que nada porque el Sr. Maíz no puede negarse a empepinar a un fiel. Y en la cola veía varias caras feas o caras con barbas que ya veía que eran los gays del centro que pululaban en la puerta del yoti buscando un dominicano potente que los clave a fondo. Y al enterarse de la existencia del Sr. Maíz se volvían católicos de golpe.

Gustavito cayó a la hora y un rato después Pija Roja. Haciendose paso entre las mujeres.

-Tyson, ¿qué carajo hace toda esa gente en la puerta de tu pieza? No me digas que te están esperando a vos.

-Y ¿qué hacés así desnudo? ¿Te pusiste gel en la pija? Sos un fenómeno.



Y se mataban de la risa y se refregaban las manos y saltaban como cangrejos de un lado a otro de la pieza. ¡Qué bueno que está esto! ¡Qué bueno que está esto!

Entonces bajé la temperatura.

-Calma, tienen que trabajar. En la pija no tengo gel, sino que ahora la tengo de Oro Boliviano. Me la recubrí con oro. Y a partir de ahora, no soy mas Tyson Grande, ¿está claro? Desde este momento soy Sr. Maíz. ¿Okey?

-¿Nos estás gastando, Tyson?

-Que Sr. Maíz ni ocho cuartos, vos mañana a primera hora tenés que estar reponiendo en el supermercado, me dijo Buscarroñas Donaire.

Me hicieron calentar, estos negritos cabezas no veían la que se venía. Completamente sacado, le arranqué el buzo de Carrefour Argentina que Pija Roja tenía puesto y lo quemé con un encendedor.

-¡Botón, vigilante, como podés usar ese buzo de mierda en la calle!, le grité.

Se enganchó como siempre, Buscarroñas:

-Sí, buch, botonazo, vigilantón, esclavo del supermercado, le gritó y amagaba con pelar el cuchillo.

-Y vos, no hablés que en la mochila tenés el casco, le contestó Pija Roja.

Me recalenté:

-Vigilantes y alcahuetes, buches de los patrones, les dije muy feo.

Saqué el casco de la mochila y me lo puse.

Salté de la cama y puse arriba de la mesa mi gran pija, hizo ¡pum! sobre la madera.

-¿La ven? Es de Oro, pesa dos kilos y acá mando yo. Si ustedes la tienen mas grande ponganla arriba de la mesa ya mismo.

Se miraron sorprendidos y no sabían qué decir. Estaban como hipnotizados mirandome la pija que brillaba en la oscuridad de la pieza. Les dije que toda la gente que estaba afuera creía en mí. Estaban por mí y hacían cola para que los ayudara a resolver sus problemas. Y que los había llamado porque quería que ellos me ayudaran a ayudar, que alguna vez en la vida tenían que hacer algo por el prójimo, como cristianos, además de tener la cabeza metida en la góndola 15 horas por día y de emborracharse y seguir paraguayas en los bailes de Constitución. Me miraron sin decir palabra. Percibí al toque que era un gran orador, un predicador de alto vuelo. Abrí mis brazos y grité al cielo. ¡Yo soy el Sr. Maíz y ustedes mis apóstoles en el conventillo! Si fui capaz de “envolver” a estos dos negritos que no creen ni en su madre, quiere decir que soy realmente un Sr. Maíz. Les expliqué rapido que mi reinado iba a durar este solo día y que en ese tiempo tenía que recolectar la mayor cantidad de plata y borrarnos. Para eso había que complacer a todas las mujeres, los putos y algún que otro negro muy creyente.

Me dijeron que sí con la cabeza. Estaban como hipnotizados, no dejaban de mirarme la pija encima de la mesa. ¿Qué les pasaba? Se volvieron putos de golpe. ¿En



qué extraño trance habían caído mis negritos culeadores? Enseguida me di cuenta que algo malo pasaba. Llamé a Gustavito, el mas bravo de los dos.

-Gustavito, vení agarramela.

-Tengo miedo, Sr. Maíz.

-Vení no tengas miedo, para ser un auténtico discípulo del Sr. Maíz hay que probar de todo, le dije poniéndole una mano en el hombro.

-Agarrala sin miedo, Buscarroñas. Y pedí tres deseos. Conseguirás lo que quieras.

Gustavito me miró la pija encima de la mesa.

-Nunca agarré una pija, Sr. Maíz. Tengo mucho miedo.

-No te preocupes que no muerde. Sólo así probando de todo serás un hombre completo. Dale, compañero querido, agarrala y metetela en la boca.

-... Sr. Maíz, no me atrevo, tengo mucho miedo...

-Gustavito, relajate, cerrá los ojos y pensá en cosas lindas.

Era tan bajito que ni necesitó agacharse, me llegaba justo a la altura de la cintura.

Cuando terminó le dije respirá hondo y tragá todo, es el líquido purificador.

Entonces golpié fuerte mis manos, prendí el minicomponente Aiwa a todo volumen. Y grité "A trabajar, carajo". Saqué plata de la Urna y se las di. Les dije que se pusieran detrás de un ropero y cuando yo les dijera, salieran con la pija al aire directo a ponerla.

Ahora sí, chaucito a todos.

ZELARAYÁN

Porque no podemos dejar de decir

lo que hemos visto y oído.

Los Hechos 4-20

UNA MAÑANA TERRIBLE

1

A las diez

de la mañana

recitando sus mejores

poemas

asustando a cajeras y viejas

con su aullido

Ricardo Zelarayán

era arrastrado de los pelos

por los guardias de seguridad

por tirar las espinacas



al piso,
la bandeja de los kiwis
al piso,
por destapar los yogures
de litro.
Ricardo Zelarayán
era arrastrado de los pelos
por andar como un demonio
entre las góndolas
imprimiendo temor
en niños y niñas
niños que tienen
el sexo y el hurto
en los ojos
niñas que gozan
del gozo
del libidinoso
monstruo
que piensa
en el dulce retorno
fulgor y deleite
del virginal ano.
El monstruo
fue desalojado
del supermercado
por tener malos hábitos
y ser improductivo
para la Sociedad
para la Gran Empresa Nacional
de los Mendes.

2

Para ser penetradas
con violencia
se visten las niñas
de Salguero
el monstruo
con su terrible pene
las espera
encerrado en una jaula
de grueso espesor
las ve pasar



al shopping
el ano se difunde
cuanto más sube
la escalera mecánica.
¡Todas hacen propaganda del ano!
¡Todas hacen difusión del ano!
La escalera
mecánica
en el calor del verano
pecaminosa ella.
Goza y transpira como un monstruo.

3

El monstruo
encerrado en su jaula
por tirar las espinacas
al piso,
la bandeja de los kiwis
al piso,
mira a las clientas
y empleadas
de la Gran Empresa
de los Mendes,
piensa en los gloriosos días
en las virtuosas noches
cuando agarraba a una niña
de Salguero
que inocentemente le ofrecía
su delgado
rosado y tierno ano
para que el monstruo
lo usurpara tenazmente.

DE CÓMO SON HECHOS LOS ARCO IRIS
Y PORQUE SE VAN

-¡Qué mano!
Formidable rechazazo en la jeta del trompa
que lo hizo dar vueltas como un salchichón
sobre la máquina de fiambre.



Y es así como nos echaron de la fábrica
de Caucho, en Constitución.
Y es así como terminaron nuestras
48 horas semanales.
¡Así es como quedamos en la caye!
¡Sin un mango!
¡Otra vez en la caye!
Salimos por Lima
y rumbeamos derechito por Brasil.
Está queriendo amanecer y el humo
de la fábrica se mete entre unas nubecitas
porteñitas, bien engrupidas...
¿Era necesario semejante viaje,
venir de Salta, para ver el arco iris
sobre el techo de una fabriquita,
de una bailanta mugrosa?
¿Era necesario semejante trámite,
para que el arco iris entrara
en mi vida, ladinamente, en mi pecho
de gurisito salteño, irreconciliable?
¡Otra vez en la caye!
¡Y sin un mango!
Entramos a trabajar en un tallercito
de cortar tela, en la calle Paso,
pleno Once;
un coreanito cara de River Pley
se acercó y lo mandó al salteño
a planchar tela.
¡Con una plancha de tintorería!
¡Que infierno cerca de esa plancha!
Ya de noche el coreanito viene
y dice que ya nos podemos ir (¡¿ya?!)
-¡eh, River Pley, vení garpá,
que esta noche hay joda!
-Lin no pagar hasta fin de mes.
Fue lo último que dijo:
el salteño lo cazó
de las mechas y le enseñó toda
la furia salteño-boliviana,
le puso la cabeza bajo la plancha
de tintorería, la cabeza del amariyo
humeaba, humeaba...
¡Era de ver y no creer!



¡Era de ver y eyacular!
¡Payo de mierda! ¡Ojo de concha inclinada!
¡te guai a volvé a Shangai!
puteaba el salteñito
hecho la piel de Judas.
El salteño, petiso y jetón,
de lejos con aire a Housemann,
lo embocó de entrada
y después se desquitó con la hijita
coreanita de 13 años,
la apretó contra la pared,
le bajó la bombacha y se la puso
por atrás y en seco.
¡Era de ver y eyacular!
¡Era de ver y eyaculear!
¡Viva Tailandia!
¡Asiática hepatítica!
¡Hija de Li Po!
¡Pindapoy!
Se le derretían las orejas al amariyo
cuando veía cómo la culeaban a su hija.
¡Es virgencita!
La coreanita que se retorció entre
la pared sucia, despintada
y la pija del salta.
-¡Yamanochuqui ando!
-¡Yamanochuqui ando! -decía.
¡Me están culeando!
¡Me están culeando!
Los vecinos llamaron a los bomberos
justo cuando la leche del Salta
caía sobre la piernita de la ponja.
Los bomberos venían a todo lo que da,
por Pueyrredón, en contramano.
¡Qué bestias! ¡Que aspamentosos!
Caían los manguerazos sobre el tallercito
de cortar tela.
El vapor se elevaba hasta el cielo
y formaba un bello arco iris.
¡Qué llueva, que llueva, los pajaritos
cantan los ponjas se levantan!
Le titilaba el culo a la ponja
y en cada titilar le salía un poquito



de leche salteño-boliviana...
¡Era de ver y no creer!
¡Era de ver y eyacular!

PAPÁ SE INCENDIA

Mi padre se vuelve al catolicismo
y quiere que yo también me vuelva.
Quiere que salgamos esta tarde
con una biblia bajo el brazo
a visitar a todo su público pudiente.
Mi padre quiere que le ayude a montar
un escenario sobre el techo del Abasto.
¡Para que toda la gente lo escuche!
¡Para que toda la gente lo aclame!
Mi padre pasa hablando del amor de Dios.
¡Ay, Dios mío tendré que soportarlo!
Mi padre pasa elogiando la remera
que Daniel trajo de Inglaterra.
Mi padre pasa haciendo bromas brillantes.
Mi padre, púdico sentimental, pasa recién afeitado
Papá se cuelga del cartel de Coto, le agarra
la electricidad y cae sobre el asfalto mugroso.
Papá pierde el conocimiento, y cree que es
Ricardo Zelarayán.
Si no estoy mintiendo un poco, ya no odia
a Enzo Francescoli.
Es más, cree que es Enzo Francescoli
y anda haciendo chilenas por el aire.
Papá pisa un cable de su escenario y se
incendia,
desde abajo todos le tiran baldazos de agua
y le dicen: ¡Largáte! ¡Largáte!
Papá se larga y sale corriendo
(¡envuelto en llamas!)
hasta Tucumán y Agüero,
para el 46 hace bajar a toda la gente y se va
con el colectivo. ¡Y el colectivero de rehén!
Papá maneja el colectivo descontrolado,
el 46 da vueltas como un trompo
hasta que se mete en el Rancho A y B
donde los bolitas bailan cumbia.



El 46 dejó un gran agujero en la tierra.
Papá desapareció.
Los ratis de la 21 todavía lo andan
buscando.

PAPÁ PUÑOS DE DINAMITA

Todos los paraguayos odian a Papá.
Porque ese hombre es un demonio.
Porque cuando suena la cumbia nadie
la baila como él.
Porque papá se cojió a la más linda
de Samber Club,
cuando todos los paraguayos bailaban
cachaca mexicana.
Ahora la luna apenas entra por los
reservados, una mesita con un vaso
de Gancia a medio terminar...
Papá ha muerto a manos de la colectividad
paraguaya.
Y de nada le sirvieron sus puños
de dinamita, su fama de secuestrador
de colectiveros...
Y la paraguaya que papá se cojió
en el Samber Club, la que se hacía trincar
con todo aquel que no fuera paraguayo,
baila en el escenario.
La luna, afuera, ilumina la Estación
Constitución.

Y LO SACARON DEL LUNA PARK EN AMBULANCIA...

Pero no precisamente del Luna,
sino de la placita que está a la vuelta,
hasta que después de un lumínico,
intenso cotejar, avergonzados,
corrieron al darse cuenta que os
vieron en pleno acto amoroso.
Y finalmente los cercaron,
los robaron y al Juniors le cortaron



la cabeza...
Les rogaba por algún Dios
que no lo mataran
y esto pasó...
La pandilla castradora le pone velas
a Lorena Bobbit.
Detrás de las grúas del puerto
iluminadas en un atardecer rosado
iban lentamente
inclinando ascuas y ganchos
al son de un suave y blando movimiento...

AMOR DE COLECTIVERO

Así debe ser tu amor,
como el amor que siente el colectivero
cuando ve subir a la pendejita
de quince años.
Y no puede tocarla sus dedos no pueden
tocar nada mas que el volante
y sus ojos no pueden ver otra cosa
que no sea el vidrio sucio y empañado.
Así debe ser tu amor,
como todos los que aman en el Abasto
y sueñan con voltearse a esa pendejita
en los asientos traseros del 46;
mientras Papá va al volante.
Papá y sus ojos rojos y alcohólicos
de venitas blancas...
Papá y su vida volada
creyendo en el amor de Dios
en el Evangelio como única forma
de conciencia...

APOCALÍPTICO RESCATE DE ZELARAYÁN

¡Ese mi pollo de Orán!
Formidable rechazazo en la jeta
de guardia petiso, que le hace
tronar los dientes, la jeta se le estiró
como un chicle, se le puso atrás de la nuca.



¡Qué mano! ¡Qué ductilidad de mano!
El petiso trata de recomponerse
pero todavía tiene en los ojos
las montañas de Marte.
¡Huipi! ¡Se armó!
El guardia que lo tenía a Zelarayán
lo suelta y se va como un toro embalado
hacia el mosquito que liga un tremendo
gomazo, que lo hace volar...
¡El mosqui vuela como una palomita
sobre los carritos!
Aterriza de trompa y se desliza haciendo música
para caer sobre el capot de un Peugeot.
¡Qué mano! ¡Qué ductilidad de mano!
El guardia grandote lo afeitó
de un fantástico derechazo...
Del supermercado viene saliendo Carlitos Juniors
con una sirvientita empujando
un carrito lleno de comidas.
¡Está preciosa la sirvientita del Juniors!
Los guardias tienen apoyo logístico:
de la garita salió uno con un guolti-toki
y Zelarayán lo paró de un codazo
que le hizo tragar el guolti-toki.
¡Cabeza de guolti-toki!
¡Cabeza de guolti-toki!, cantaba Zelarayán;
se lo tragó todo, se le veía cómo bajaba
por la traquea del alcahuete.
Nos subimos a un camión de cerveza
que estaba descargando, lo más campante;
pusimos al Juniors al volante y la paragua al medio.
¡Qué preciosa estaba la paragua!
El Juniors vio el volante y se transformó.
Salimos embalados por Coronel Díaz.
¡Ese mi pollo de Aniyaco!
Agarramos Soler y después doblamos
por la curva de Agüero a todo lo que da
¡Esa Zulemita!
¡Carlitos iba por Agüero concentrado
como si fuera por las Sierras de Córdoba.
¡Carlitos corría el Rally Agüero!
¡Hiupi!
Cruzamos Córdoba a toda veocidá



¡con toda la prefectura atrás!
¡Y siete, siete patrulleros de la 21!
¡Los patrulleros despertaron al barrio!
¡Hiupi! ¡El colmo del afano!
¡Qué superbanda!
Zelarayán empieza a tirar botellazos
de cerveza,
los vidrios oscuros sobre la calle Agüero...
¡Un río de espuma y cerveza!
Zelarayán tira a dos manos, fanático.
¡Tomen, botones! ¡Beban la leche de mi palo!
¡Lame pijas de la Cía! ¡Lame conchas de la Fortabat!
Y así perdimos a los ratis,
bajo el sol de la tarde calurosa..

DE LO QUE LE PASÓ A RICKY AL CAER SOBRE
UNA SINAGOGA

¡Qué gente!
Jamás habías estado, Ricky, tan alejado de Salta.
Pero de esa manera te botaron,
en pleno recital de cumbia.
Y volabas por los aires, ¡sin escalas!
atravesaste Córdoba y Tucumán,
y caíste en el mismo momento en que todos
estábamos bailando
bailando y cantando en la iglesia
de la calle Anchorena,
dejaste un gran agujero en el techo.
¡Ricky volador! ¡Oh chapulín norteño y volador!
Fuiste a dar sobre el parlante
¡justo sobre el parante!
y de refilón caíste sobre la cabeza del peruanito
que estaba cantando en el escenario,
quedaste frente al micrófono.
¡Ricky! ¡Ricky! gritaban las peruanitas
y las bolitas que querían tocarte.
¡Qué atracción! ¡Qué sensualidad!
Todos creímos que eras el hijo de Dios
Jesús disfrazado, el plomo de Jesús.
¡Otra vez ese plomo!
¡flaco raquíptico ése!



con un metro menos y afeitadito.
¡Pero como hizo ese lungo, para bajar de altura!
¿Cómo hizo?
¿Se hachó las patas?
Todos creímos que era Jesús (perdónanos, Ricky).
¡Qué gente!
Caíste en el momento en que Enzo Francescoli
bailaba con una peruanita tetona,
¡bien tetona!
los dos mundos se mueven de arriba abajo,
sin parar, sobre la cara del Enzo,
como queriendo adelantar su perdición.
Después saliste a la calle y te corrían
las peruanitas por la Yan-yoré.
Afuera estaba parado Jesús, ¡el verdadero!
Jesús, el plomo, acusándote de copión.
¡No le copien a Jesús, no le copien
al copión maravilloso de Jesús!
Entonces las peruanitas, hechas un demonio,
lo corrieron hasta Tucumán y Agüero
envueltos en un ruido ensordecedor
armando gran alboroto.
¡En el centro de toda belleza!
Llegaron los ratis de la 21
y todos caímos dentro del celular.

ASALTO DE LA GANDHI

Nunca habías estado, Ricky,
en semejante estado deplorable,
con 50 peruanitas y el Enzo.
Nunca te lo hubieras imaginado, Ricky.
Jamás pensaste en el ruido de la caja de chapa.
Pero ahí estabas,
soportando esos conchazos,
¡el fuego de la admiración limeña!
Con este calor,
Ricky tendrás que esperar hasta
el próximo invierno.
La caja de chapa del celular
se movía de un lado a otro
al doblar las esquinas,



¡Y eso hacíamos nosotros!
No veíamos la hora de bajar,
el Enzo sacó de su pantaloncito N° 9
una ganzúa, y forzamos la puerta del celular.
El Enzo voló como un avestruz.
¡Dónde nos llevan estos botones!
¡Qué gente!
Estábamos en Corrientes y Paraná
¡pleno centro!
Con el charrúa goleador nos metimos
en Gandhi,
había una mesa llena con los libros
de Juanele.
¡Quién le puso Juanele!
¡Esos rosarinos que no conocen el río!
El Enzo se llevó los tomos de *En el aura
del Sauce*,
¡Y aúra era corrido por un sauce!
Un vendedor alto, con barba y pelo largo.
Salimos corriendo a todo lo que da,
el Enzo me pasaba el libro a mí,
y yo se lo pasaba de nuevo...
¡Otra vez Jesús!
¡Se me pone la piel de gallina!
¡chui! ¡chui! ¡chui! ¡Que fresquete!
¡Jesús del mármol! ¡Jesús del mármol!
¡Vení gallinita! ¡Vení que acá
tenés a tu stopper!
¡Anímate al gol! ¡Y te parto al medio!
¡Vení gallinita! ¡Vení que acá tenés
marca personal!
El lungo venía pisándonos los talones,
de repente al doblar por Montevideo
vemos el celular con las puertas abiertas
y Ricky, tratando de zafar de las peruanitas.
¡Qué desgracia!
Era la única manera de perderlo
al lungo ése,
¡Qué si nos agarra nos mata
y nos entierran con Juanele!
Así que nos subimos de nuevo al celular
podés creerlo, Ricky, escapar
de un celular para volver a entrar.



¡Qué locura tan loca!
¡Qué gente!

SUPERSTICIONES EN TORNO AL AUJERO
QUE DEJÓ EL 46

Estábamos pescando
el preso y yo con una caña
y una latita yena de lombrice
-creemos que no hay truchas,
tenemos fe en las truchas-
Pescamos pero nada pescamos,
pasamos toda la tarde y nada,
las truchas burlonas sacan la cabeza
y nos muestran las nalgas.
¡Malditas truchas!
¡De noche no podemos dormir pensando
en las nalgas!
Pasamos la tarde mirando el empedrado
de la calle Agüero
y nada,
tenemos hambre el preso y yo,
el preso que se escapa de la cárcel
en ambulancia,
el preso que aprovecha cuando
el sargento duerme la siesta.
¡De noche no podemos dormir pensando
en las nalgas!
Tenemos hambre,
las tripas nos relinchan
y nos comemos la lombrice.
¡Malditas truchas!
Veo a mi abuelo corriendo con su cola de plomo.
Veo a mi abuelo corriendo detrás de mi abuela,
con un hacha para arrancarle las orejas.
¡Para volarle los sesos!
¡Por rata inmundada, asquerosa, espantosa!
¡Ay, Dios mío qué locura tan loca!
Abuelo la corre por toda la calle Yan-Yoré
hasta que se sube a un poste de luz.
¡Qué vieja tan zorra!
Todos le dicen que se baje.



¡Abuela vas a quedar pegada!
Pero la vieja testaruda ésa, no baja.
El abue me llama y me pide querosén.
¿Trajiste? ¿Y fósforo para quemar a esta vieja cabra?
Abro los brazos y le muestro mis manos vacías:
¿De dónde? ¿De dónde?
El abue se caga de odio y me corre
¡por rata inmundada, asquerosa, espantosa!
me corre con su hacha
para sacarme las orejas y arrancarme los sesos.
Tengo hambre,
las lombrices me bailan en el estómago.
¡Malditas truchas!
Abuelo me corre y en la atropellada
tiro el cartel de Coto.
Ahora me corren furiosas
las cuatro letras de Coto
y mi abue con su hacha,
me corren por Corrientes las cuatro letras sangrientas.
¡Por rata inmundada, asquerosa, espantosa!
¡Qué bichas!
¡Qué cabras!

EL CASCOTE MÍSTICO

¡Dale grandote al pedo!
Eran las 3 de la mañana, los faroles
de la calle Agüero
apenas iluminaban el asfalto.
El mercurio incandescente se ponía
anaranjado, verde, amarillo, anaranjado...
Todo daba vueltas,
de repente, bajo la luna
la sombra de la chaqueña.
Los gatos la miraban abajo de los autos.
La chaqueña se paró en medio
del área imaginaria.
Todos le gritaban: ¡Corréte! ¡Chaco! ¡Corréte!
Nos juntamos para ver quién era el petiso
que estaba con la Chaco.
¡Era Maradona! ¡El de lo cebollita!
Los bolis se le juntaron como moscas,



para llamar su atención
hicimos un arquito con dos jaulas
de lechuga y un palo de escoba.
Diego le dió a la globa.
¡Qué bruto!
la mandó mas allá del Mercadito.
Diego siguió jugando con un repollo.
Pajarito lo corrió y lo calzó justo,
¡como avioneta sin ruedas!
y quedó medio mirando para el este,
es decir para la calle Yan-Yoré.
Un hilito de sangre brotó de un labio
y manchó el cascote.
¡La jeta del mejor del mundo!
¡La sangre del mejor jugador del mundo
sobre un cascote de mi barrio!
¡Qué locura tan loca!
Al cascote místico lo pusieron de recuerdo
en el sauna de Edwards.
¡Pasan las chicas y lo ven!
¡Pasa Laura Wittner y lo ve!
¡Cuidadito! ¡Con respeto!
El solazo daba sobre la sangre
ya negra y seca del cascote.
¡La sangre del Diego!
¡La sangre de un cebollita!
El solazo seguía fuerte
como los paragolpes de la chaqueña.

MAÑAS

Mi abuela viene corriendo dispuesta a apretarme el cogote,
apretarme el cogote con tanta fuerza
hasta que se me quede seca la lengua
y no bote de ella ni un hilito de sangre...
Mi abuela viene corriendo por la calle Yan-Yoré
pero es tan burra que se cae y se rompe
la cabeza contra el piso.
-Esto me lo hice por vos,
repetían los adoquines que la vieja
traía en ambas manos
para arrojármelos por la cabeza.



La abuela viene corriendo por Yan-Yoré
y ojalá no le haya dado
por tirarse encima de los autos,
por aguantarse el aire en los pulmones
hasta quedar hinchada y roja como un tomate
y tenderse en medio de la calle.
Eso le da siempre de pura impotencia
que siente al no poderme alcanzar.
Entonces, para que se levante
y no la reviente un auto como a una palta,
me dejo alcanzar...
Y es ahí donde esta vieja chismosa
me cae encima
y me rompe la cabeza a adoquinazos.
Eso pasa siempre, pero no hoy,
en que abuela vio a Zelarayán
y empieza a darle de adoquinazos...
-vieja ciega, ese no soy yo-, le digo.
Pero es tan burra que sigue
dándole de adoquinazos al Zela
y viendo que todas las peruanitas
vienen en su auxilio
me corro
y ligo de emboquillada un adoquinazo
de sus fans... la cabeza me queda
dando vueltas
pelada y abollada.
¡Y así todos los días!
¡Y así todas las noches!

CANTAR DEL BONDI EN MOVIMIENTO

¿Qué me dice usted de ese buen par?
El bondi medio se ladeaba
cuando agarraba el camino Gral. Belgrano
a las 3 de la mañana,
se ladeaba de un lado a otro del camino
que se abría como la jeta de un río,
no hay nada,
no hay nadie,
el bondi pasaba castañeteando
con la tierra,



bajo la escarcha del invierno
¡aturdía el cascarro con su caja de lata!
en los asientos de atrás,
una borreguita medio me vizcacheaba,
me ojeaba, por debajo de su mechón
renegrido, medio queriendo tetear
el espacio vacío.
El cascarro se movía
de un lado a otro,
¡su ritmo abrumador!
¡esa caja de lata rabiosa!
La borreguita, en el fondo,
sola,
la escarcha provincial,
afuera una lluevita abusadora
de un techito de chapa.
¡Tiros y puteadas!
Puteadas que se van convirtiendo
progresivamente en tiros.
Tras el yuyal,
¡olor a gata preñada y a agua podrida!
¡Qué perdición!
Arranco nomás,
y le pregunto de dónde sos,
me gambetea igual que un curda
escapando del solcito siestero.
Es mía.
Sólo el calor de su bombachita,
sólo el calor de sus carnes traseras.
No hay nada.
No hay nadie.
Acepta con toda naturalidad
su rol de garchada a lo caballo, nomás.
No hay nada.
Sólo el ruido metalúrgico
de la caja de chapa,
su frente amplia y blanca
pidiendo a gritos una arruga...
Las chapas cantan, se cimbrean,
sólo su dedito en la punta de mi glande,
a lo caballo nomás,
¡y sin pedir permiso!
Me invadieron las musas,



la influencia de los grandes putos.
Un olor a ruda quemada en el mate de la vieja.

Santiago Vega (alias **Washington Cucurto**) es un poeta, narrador y editor argentino. Dirige la editorial Eloísa Cartonera, un proyecto social que publica libros de autores inéditos latinoamericanos editados en cartón comprado a los cartoneros de Buenos Aires. Irrumpió en la escena cultural con un libro de poemas, *Zelarayán*. Describió en sus novelas y poemas la inmigración dominicana, peruana y paraguaya de la década de 1990. Su libro de cuentos *Cosa de Negros* describe en un lenguaje fresco, lleno de neologismos cruzados de la jerga de los inmigrantes de países limítrofes, el mundo de las bailantas de cumbia. En su novela *1810. La revolución vivida por los negros*, en cambio, pretendió desenmascarar la cara "obscura" del General San Martín.

cucurto@yahoo.com.ar